Mundo Argentino



Las Estrellas del Cine
Betty Compson

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

Notas gráficas del interior y de la capital



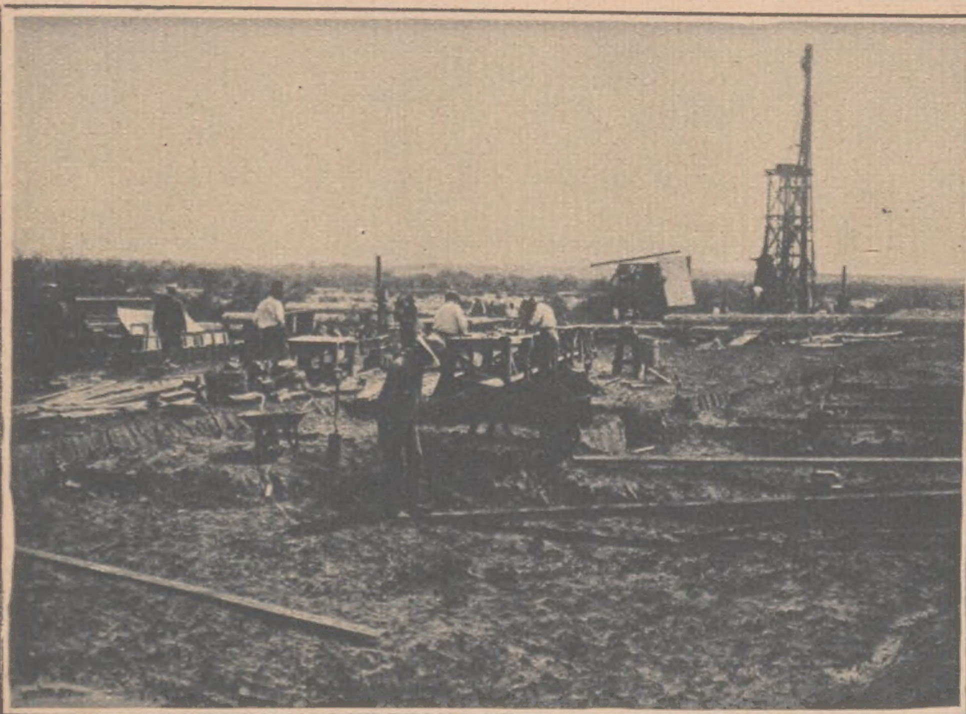
CONCORDIA.—Parte de los concurrentes a los paseos campestres y festejos organizados por los vecinos y colonos de Concordia, General Campos y San Salvador.



SANTA ROSA (Pampa).—Grupo de los nuevos maestros egresados del curso escolar actual de la Escuela Normal Mixta de esta ciudad.



Miembros de la comisión organizadora de los festejos llevados a cabo últimamente con motivo de iniciarse la cosecha.



CONCORDIA. — Iniciación de los trabajos de construcción del gran puente metálico de 800 metros, sobre el río Yuquerí, obra de gran importancia para la provincia de Entre Ríos.



Enrique Vera



Sergio Mouriño



Enrique Baldoni



Domingo Sáenz



Juan E. Ratti (hijo)



Juan Ruggia



Edmundo A. Duarte



Enrique M. Leiro



Mauricio Kogan



Ernesto Iparraguirre



Raúl Ferrari



Enrique Bianchetti



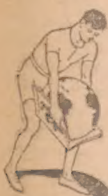
Enrique E. Castiglioni

Técnicos-constructores egresados recientemente de la Escuela Industrial de la Nación.

Fots. Calvet y Quiroga.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial

HAYNES LIMITADA S. A.

Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 622, Bs. Aires, Dicbre. 20, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

LA DEFENSA DE LA SALUD COLECTIVA

Noticias inquietantes sobre el incremento de las enfermedades en el interior de la república. — La tuberculosis: sus estragos. — La malaria es endémica en el norte y constituye un azote colectivo. — Ahora se difunde extraordinariamente la anquilostomiasis. — El 50 por ciento de los conscriptos exceptuados del servicio militar en Corrientes padecen este mal. — Necesidad de defender la salud del pueblo, ajustándose a un plan racional, enérgicamente proseguido.

No pasa mes alguno sin que del interior de la república vengan noticias sumamente inquietantes acerca de la salud pública. Siempre surge alguna epidemia nueva, siempre se agrega a los múltiples males que lo aquejan alguna enfermedad de la cual no se habló antes.

Parece que fuera poco lo que ya tiene en ese concepto. Bastaría una enfermedad enormemente desarrollada entre nosotros—la tuberculosis—para sembrar la alarma y reclamar de los poderes públicos una intervención enérgica y metódica en su contra. Es sabido que nos contamos entre los países que arrojan uno de los porcentajes más elevados de tuberculosos. Para combatir esta plaga no se cuenta casi con sanatorios; el único que existe, de capacidad reducida, aloja al doble de enfermos que normalmente puede contener.

La tuberculosis, según enseñan los entendidos en la materia, no constituye un simple problema de sanatorios. Es todo un problema social. Su extinción está ligada a la mejor alimentación, a la mayor amplitud y ventilación de las habitaciones, a la mayor higiene, al mejoramiento de las condiciones de trabajo y de salario del grueso de la población. El problema es complejo. Entre nosotros no se ha comenzado por lo más fácil. Y no se tiene miras de comenzar.

La lepra ha hecho irrupción; en varios puntos de la república existen focos de esta enfermedad, sin que se cuente con medios de defensa adecuados. Menos mal que una comisión especial está estudiando el asunto, para aconsejar las medidas a tomar.

De los males que causan las enfermedades secretas, tan difundidas, se preocupan instituciones particulares, a falta de quienes tienen en su mano la defensa de la salud pública.

En el norte del país es endémico el paludismo; el daño que causa a la nación es considerable; la población se debilita allá; la inmigración no puede establecerse. Y como si esto no fuera suficiente la mortalidad infantil alcanza grandes porcentajes especialmente en la rica y floreciente provincia de Tucumán. Rica y floreciente económicamente; pobre y decadente, desgraciadamente, desde el punto de vista de la salud y el vigor colectivo.

Como una nueva plaga ha aparecido ahora la anquilostomiasis. Refiriéndose a su difusión en el norte, se lee en un informe subscripto por un distinguido facultativo: "la proporción de infectados realmente elevadísima, 39.49 por ciento, es indiscutiblemente alarmante, no sólo por el hecho en sí, sino por lo que significa respecto a la difusión del mal y a la importancia de la contaminación, en todo caso muy superior a lo que se suponía".

Se trata de un porcentaje elevadísimo realmente inesperado. Añade el referido informe que la enfermedad no sólo es grave por sí misma, sino porque debilita mucho el organismo, predisponiéndolo a contraer otras enfermedades; prepara de preferencia el camino a la tuberculosis. Su profilaxis, en cambio,—continúa,—es más fácil que la del paludismo, enfermedad a la que se parece bastante.

En Corrientes, según otro informe, la anquilostomiasis está tan desarrollada que un solo dato lo reflejará con terrible elocuencia: el cincuenta por ciento de los jóvenes en edad escolar son dados de baja por padecerla.

El cuadro de la salud pública en el interior no es nada halagador. Y lo peor es que agrava constantemente, en vez de mejorar. En otras partes del mundo ha habido zonas más infectadas que el norte argentino; y hoy ya no tienen ni sombra de las plagas que otrora las devastaba. Cábenos a nosotros el triste privilegio de seguir ofreciendo un espectáculo tan poco edificante.

Ha llegado la hora, verdaderamente impostergable, de sanear el interior del país. Día a día brotan allá nuevas calamidades que agotan la vitalidad de la población. Día a día se pierden energías preciosas; día a día, en una nación joven, la especie sufre amargas derrotas.

LOS CRIMENES Y LA GRAN PUBLICIDAD

Los crímenes de las calles 25 de Mayo, Talcahuano y el de Villa Elisa han dado lugar a que la mayor parte de la prensa dedicase columnas y columnas a comentarlos y suministrar antecedentes sobre la vida y "hazañas" de los que los cometieron.

Esa publicidad, bien que responde a la demanda de cierto público ávido de leer con detención la crónica roja de los diarios, es sumamente perjudicial. No lo decimos nosotros. Lo dicen las autoridades en la materia, que siempre la han condenado. En efecto, alegan que el efecto de los crímenes sobre la imaginación de quienes leen su relato, no es nada sano ni recomendable, máxime cuando se está en presencia de gentes fácilmente impresionables, como lo son las mujeres y los niños. Sobre los predispuestos al crimen, la publicidad constituye un poderoso incentivo. Sobre los criminales mismos, vanidosos e infatuados, por lo general, la larga publicidad significa haber alcanzado la meta ansiada.

Es incuestionable que estas razones son incontrovertibles. Por lo mismo, es de desear que los diarios se muestren parcos en sus crónicas. Así se evitaría, tal vez, que los periódicos fueran tan dañosos, a este respecto, como los cinematógrafos y que públicos numerosos se congreguen a contemplar a los criminales, como aconteció con la llegada a Retiro de los autores del horrendo crimen de la calle 25 de Mayo, que con tal recibimiento debieron sentirse héroes para sus adentros.

Todo el que se decide a contraer matrimonio en el Turquestán, tiene que pagar una cantidad de dinero, antes que nada, a los padres de la novia. Si la pretendida no quiere dar su mano al pretendiente, sus padres devuelven el dinero, a no ser que dispongan de otra hija que ofrecer al solicitante.

Mujeres para quienes está demás el feminismo

Ocupar los puestos y los cargos que, como tradición, venían ocupando habitualmente los hombres, trabajar como trabajan éstos, desempeñar los mismos empleos y las mismas profesiones, tal es el bello ideal de una parte no despreciable, y mayor cada vez, del sexo que hemos convenido en llamar débil. La diferencia entre varones y mujeres, por lo que a ocupaciones se refiere, va reduciéndose de día en día. Un modisto y una catedrática son hoy cosas perfectamente lógicas y naturales. Ahora bien: ¿es esto un indicio de progreso? Hasta cierto punto, no; es sencillamente una vuelta a lo primitivo, a la manera de ser natural de la humanidad, en la que, como en todas las especies animales, la división del trabajo por sexos es casi imperceptible.

En muchos pueblos, y sobre todo en los que viven en un estado natural, la mujer no sólo trabaja como el hombre, sino a menudo más que el hombre, hasta el punto de que se diría que fué para ella para quien se dictó aquella fulminante sentencia divina: "Con el sudor de tu rostro ganarás tu pan".

Esta es la situación en todo el Oriente, desde la China, donde las mujeres cargan carbón en los muelles y toman parte activa en las más penosas faenas del campo, hasta Marruecos y Argelia, donde el espectáculo de verdaderas recuas de mujeres llevando pesadas cargas de paja o de leña se encuentran a cada paso en los campos. Tal vez se ha exagerado un poco la indolencia del musulmán; un labrador, un carpintero o un albañil moro trabajan con fe y con entusiasmo; pero lo que no puedo negarse es que sus mujeres trabajan tanto, por lo menos, como ellos. En el Sudán y en el Congo, las mujeres son las que labran la tierra y hacen la recolección; ellas son también las que cortan y transportan la leña, y en la mayor parte de los pueblos de dichas regiones, ellas son, en fin, las que construyen las chozas y los muros de tierra que rodean los poblados. Un viajero refiere haber visto en la Costa del Marfil las albañilas negras trabajando; formaban bloques de tierra arcillosa, y colocándolos unos sobre otros iban haciendo los muros de las chozas. Por supuesto, que algo de esto ocurre también en Marruecos, donde los peones de albañil suelen ser robustas montañesas. Cualquiera que haya pasado algunos días en Tetuán, habrá visto algo de esto, como habrá tropezado también con las mujeres barrenderas.


Mujer arando los campos.

Hay mujeres marineras y pescadoras. En las costas de Fiji y de Tuamotú, se ven a centenares ligeras piraguas que saltan sobre las olas, tripuladas exclusivamente por mujeres que tienden sus redes en las aguas que transparentan bellos fondos de coral.

Y no es sólo en los países salvajes o bárbaros donde ocurre esto. Las circunstancias obligan con frecuencia a los pueblos civilizados a seguir análogos procedimientos.

Todavía no habrán olvidado nuestros lectores las fotografías que durante la gran guerra publicaban los periódicos ingleses y norteamericanos, en las que se veía a las mujeres, en traje semimasculino, labrando los campos, manejando maquinarias, conduciendo carros y automóviles, etc., etc. Pero donde con más intensidad se observó esta sustitución del hombre por la mujer fué en el Paraguay, durante los veinte o veinticinco años que siguieron a la guerra del año 1865 entre esta nación, la nuestra, Brasil y Uruguay. Aquella funesta contienda destruyó una gran parte de la población masculina del Paraguay, y durante dicho período las mujeres trabajaban en las vías férreas, en los caminos, conducían trenes, hacían en las ciudades oficio de policías y tranviarios, cultivaban los campos, etc., etc. Pero ni por un solo momento se le ocurrió a nadie pensar que fuese esto un síntoma de progreso, ni una trascendental conquista hecha por el sexo femenino.

Aun el mismo hecho de tomar parte las mujeres en el gobierno de los pueblos, y su intervención en la policía y su presencia en los ejércitos están lejos de ser cosas modernas ni características de una civilización más refinada. Muchos pueblos salvajes conceden voz y voto a sus mujeres en lo que podríamos llamar asuntos de Estado, y los ejércitos de amazonas más famosos han sido los de los reyes del Dahomey y de Java. Por donde viene a resultar que las pretendidas conquistas del feminismo no son, al fin y a la postre, sino antiguallas que vuelven a estar de moda y que tienden a restablecer el equilibrio entre los dos sexos, roto por una porción de prejuicios que se han querido basar en la religión, en la moral y en la ley civil.

Las nuevas unidades métricas

El sistema métrico, empleado por la ciencia, la industria y el comercio, suele llamarse el sistema C. G. S., por las unidades de longitud, peso y tiempo en que está fundado, o sea en el centímetro, el gramo y el segundo. Estas unidades son tan pequeñas para algunas industrias, que se han adoptado otras nuevas que responden a las necesidades de ciertas industrias.

Las unidades de medidas han sido divididas en dos grupos: principales y secundarias.

Entre las principales están agrupadas aquellas que no es probable sufran alteración alguna, como las unidades de longitud, volumen, tiempo, resistencia eléctrica, de intensidad, de corriente, de intervalos de temperatura y de intervalos de intensidad luminosa.

Entre las secundarias van incluídas aquellas que pueden ser modificadas a causa de los progresos científicos.

Las principales unidades en el nuevo sistema son el metro, la tonelada y el segundo, y de ahí que a ese sistema se llame el M. T. S.

Las unidades más recientemente adoptadas son varias, de las que sólo citaremos algunas.

El "kilógulo", unidad de trabajo que representa el que hace un "esteno", cuyo punto de aplicación se mueve a una distancia de un metro en dirección a la fuerza. Abreviatura: ky.

En el sistema C. G. S., la unidad de trabajo es el "ergo", esto es, el trabajo ejecutado por una fuerza de un "dino", cuyo punto de aplicación se mueve un centímetro en dirección a la fuerza. Como ésta unidad resulta pequeña para la práctica, se emplea el "yulo", o sea 10^7 "ergos". El "megayulo" es igual a 1.000 "kilóyulos". Abreviatura: my.

El "esteno" es la unidad de fuerza que indica la fuerza que en un segundo comunica a una masa de una tonelada un aumento de velocidad de un metro por segundo.

"Piezo", unidad de presión que representa la presión uniforme requerida para producir el esfuerzo total de un "esteno" distribuído en una superficie de un metro cuadrado. El "miriajulzo" es igual a 10^4 "piezos".

NUESTROS EXPERTOS


El infalible meteorologista señor Acierto que ha pronosticado para ese día grandes fríos y grandes lluvias, pasa un "calor" mayúsculo en la calle.


El célebre profesor Memorión, que obtuvo un gran éxito con sus libros "La gran memoria" y "Lo inolvidable", se ve precisado a hacer un nudo en el pañuelo para no olvidar los encargos de su mujer.


El viejo marino Sereno, autor de "El mar es una balsa de aceite" y "Como se evita el mareo", realiza un paseo en yate... y se marea...


Al gran mecánico y automovilista señor Bencina, notable por su tratado: "Como se hacen andar los automóviles", acaba de descomponérsele el suyo.

El "culombo", unidad de cantidad de electricidad, indica la cantidad de electricidad transportada durante un segundo por una corriente invariable de un amperio. El "culombo" está legalmente representado por el "culombo" internacional, que corresponde al depósito electrolítico de 0,001118 gramos de plata.

El "amperio-hora" es igual a 3.600 "culombos", y representa la cantidad de electricidad transportada en una hora por una corriente de un amperio.

"Bario" es la unidad de presión en el sistema C. G. S., y representa la presión que corresponde a un "dino" por centímetro cuadrado.

"Dioptrio" es la unidad de fuerza en el sistema M. T. S. referente a la óptica, y es igual a la fuerza de un sistema óptico cuya distancia focal es igual a un metro.

El "foto" es igual a 10^4 de "lux", y lux es igual a la iluminación de una superficie de un metro cuadrado que recibe un "flux" o un "lumen" uniformemente distribuído.

Estas son algunas de las nuevas unidades métricas recientemente adoptadas.

Hay en Australia un árbol que es la verdadera providencia de los caminantes. En aquellos desiertos e incultos bosques, faltos de agua, es una fortuna hallar un "árbol botella" como por su forma se designa al vegetal de referencia. Los "buscadores de oro" y los viajeros que atraviesan por el interior árido e inhospitalario de Australia se han librado de morir de sed, abriendo un agujero en el tronco del "árbol botella" y extrayendo el agua que allí tiene depositada.

Las edades en que la ley permite casarse, varían según los países. En Austria, es a los 14 años para los dos sexos. En Inglaterra, el hombre a los 14, la mujer a los 12. En Alemania, el hombre a los 18, la mujer a los 14. En España, el hombre a los 14, la mujer a los 12 y en Hungría el hombre a los 14, la mujer a los 12 para los católicos; el hombre a los 18 y la mujer a los 15 entre los protestantes.

Rebeca la fascinadora

Gaspar de la Roca iba en dirección a su domicilio. Había estado de tertulia en casa de Schulze, y no podía negar que se sentía feliz. Por su cabeza cruzaba la imagen rubia y rosada de Elsa, la hija de su amigo, quien aquella noche había bromeado con él, dejándole entrever perspectivas y promesas de una realidad largo tiempo acariciada...

Llegaba al final de la cuadra. Allí concluía el alumbrado eléctrico y comenzaban las tinieblas vacilantes del petróleo, entre sombrías arboledas de eucaliptus. No podía reprimir un estremecimiento cuando llegaba de noche hasta ese lugar de inquietud. Era un miedo pueril, por lo demás, desprovisto de todo fundamento.

Las tinieblas se hallaban solitarias, sin aquellas manos misteriosas que saldrían de las sombras para ceñirse a su garganta, sin aquellas caras lívidas, de ojos ardientes, que parecían acecharle mostrando sus dientes negruzcos...

Sin embargo, esa noche la felicidad le llevaba tan ilusionado, que no tuvo tiempo de preocuparse, y apenas oyó el rumor de unos pasos precipitados que se aproximaban. Al levantar la vista, notó que de la obscuridad salía una mujer caminando a su encuentro. Tuvo tiempo de observar que vestía un tapado de pieles y envolvía en un velo su cabeza, dejando ver algunos rizos rubios que le caían sobre el rostro, donde brillaban con extraño fulgor los ojos azules.

—¡Señor!... ¡señor!... por lo que más quiera: ¡sálveme!... Me persigue, me quiere matar...

Sin concluir la frase, arrojó hacia la obscuridad una mirada de espanto, y asiendo con violencia su brazo, le arrastró por una calle lateral, mientras le decía temblorosa al oído:

—¡Ahí viene!... Huyamos...

Todo fué cuestión de un segundo. A la sazón, Gaspar de la Roca, huía a tropezones, llevando a su lado una mujer a quien alguien perseguía para matar. Ni por un momento pensó en detenerse a preguntarle nada. Sabía que tarde o temprano aquello tenía que suceder, y si bien nunca lo había imaginado así, él no tenía la culpa... y, por otra parte, no se quejaba.

Dos veces el velo de la mujer, que flotaba a merced de la marcha, le azotó la cara con una caricia de seda, haciéndole percibir su penetrante perfume. Era un perfume que Gaspar había aspirado siempre con un sentimiento de delicia. Le recordaba dos pasajes de su vida sentimental, pues Gaspar de la Roca, no obstante su apellido, era de lo más tierno en asuntos del corazón: el primero, cuando sirvió de modelo para un retrato que le hizo Zulema Berdier, la grácil francesita que le dibujó al pastel con una inquietadora sensualidad. El otro le evocaba la figura de Betty Morris, la norteamericana que conoció en la escuela mixta de Mr. Sinclair, cuando estudiaba inglés. Morena, alta, de ojos negros y cabello crespo, cortado en melena. Con ella aprendió a conjugar una porción de verbos.

Estos dulces recuerdos, fueron como un relámpago en el alma de nuestro héroe. Y se hubiera lanzado a soñar, si un profundo suspiro de la mujer que iba a su lado, no le hubiera vuelto a la realidad. Apretada a su brazo, caminaba con un aire de agitación extrema. Quiso decirle una galantería:

—Señora: no sé adónde vamos... pero, de cualquier modo, puede contar conmigo...

Silenciosamente, la desconocida estrechó su brazo con un tierno apretón. Iban costeando un largo muro, sobre el cual asomaban ramas de hiedra o caían a la calle como tentáculos. Reconoció el paraje: al otro lado estaba el viejo palacio de Ramírez, siempre deshabitado, con su mole grisácea vagamente perceptible entre la obscuridad de la noche. Gaspar notó, sin embargo, que en una de las ventanas había luz.

Empezó a sentir una ligera desazón. ¿Adónde iban? ¿Quién era aquella mujer? Resolvió salir de dudas con una pregunta.

—Señora, — dijo, — ¿a quién tengo el honor de acompañar?

—Silencio... silencio, ¡por Dios!...— Le respondió ella, dejando caer dulcemente la cabeza sobre su hombro, sin que por eso cesara de caminar con toda rapidez. De pronto se detuvo, miró hacia atrás y dijo:

—¡Qué suerte, ya no me persigue...! habrá vuelto allá... Ha llegado pues el momento: debemos ir hasta él, hundirle un puñal en el corazón y libertar mi vida de tan insoportable cadena... ¡Que pague su deuda el miserable!

Gaspar sintió que una corriente de hielo le penetraba por la nuca y le llegaba hasta los talones. Por fin dióse cuenta de que una mujer encontrada en la calle a las doce de la noche, que se arroja a nuestro cuello pidiendo que la salvemos de la muerte y que luego nos habla de rencores y venganza, nombrando a "él" con acento misterioso y trágico, no era, no, una cosa tan natural como al principio le parecía...

Por un momento estuvo tentado a decirle bruscamente:

—Y bien, señora: ¿yo qué tengo que ver con sus asuntos?... Hágame el favor de soltar mi brazo, que necesito volver a casa a dormir, porque mañana tengo que levantarme temprano... ¡Que "él" pague o no pague, eso no es cuenta mía!...



—Dame la mano...—le dijo tuteándole,—y ten cuidado...

Pero nuevamente los extremos del velo le azotaron el rostro y aquel bendito perfume, lleno de evocaciones, hizo lo demás... Las imágenes de Zulema y de Betty volvieron a cruzar por su imaginación preparando su ánimo para todas las empresas, para todas las audacias... Se horrorizó de haber pensado aquellas vulgares razones, sintióse ruborizar entre la obscuridad.

—Señora: ¿podré tener la dicha de saber su nombre?

—Rebeca...

Lo dijo sin volver la cara, ni darle mayor importancia. Luego agregó apretando los dientes con odio reconcentrado:

—Y "él" se llama Roderico...

Gaspar sintióse invadir por confusas reminiscencias...

Acababan de dar vuelta a la esquina y a los pocos pasos llegaron hasta una alta puerta de hierro. Allí se detuvo la mujer y abrió. Empezaron a caminar por los umbrosos jardines del palacio de Ramírez, con sus grandes canteros de césped y árboles gigantescos, algunas de cuyas ramas caían hasta barrer el suelo.

Ella le había recomendado silencio y, caminando de puntillas, le condujo por entre frondas y canteros hasta un costado del palacio. Había allí una pequeña puerta que abrió también, después de probar diversas llaves que traía sujetas a un llavero.

—Dame la mano...—le dijo tuteándole,—y ten cuidado que vamos a bajar por una escalera...

La obscuridad era tenebrosa. Guiado por ella, que parecía conocer muy bien el lugar, tanteando con el pie, con la mano que tenía libre, Gaspar descendía los peldaños, que felizmente no fueron muchos. Rebeca se desprendió de él y, por un instante, quedó solo, abandonado en medio de la tiniebla absoluta. De pronto giró una llave eléctrica y la luz se hizo.

Paseó los ojos alrededor: se hallaba en una cocina, una cocina de hotel, de hospital, de cosa por el estilo. Mesas de mármol blanco y de madera, grandes ollas de hierro enlozado, con tuberías para cocer las viandas al vapor; todo reluciente de limpieza.

Rebeca, sin vacilar, dirigióse a una mesa y tiró del cajón, sacando un inmenso cuchillo de cortar carne. Acercándose a Gaspar, trató de ponerle en sus manos, diciendo:

—Ha llegado el momento de cumplir tu misión...

—¡No!... — protestó resueltamente nuestro héroe.—¡Basta de misterio!... No voy a dar un paso más si usted no me explica...

Ella suspiró, sonriendo con amargura. Después arrojó el velo, y una verdadera cascada de rizos rubios cayó sobre sus hombros. Se quitó también el tapado de pieles y sus brazos se desperezaron con un movimiento felino. Estaba cubierta con un batón de seda malva pálido, que dejaba al descubierto sus brazos hasta más arriba del codo. La tela se apretaba a su cuerpo, marcando las formas...

—Yo te creía el elegido... pero veo que tienes miedo...

Suavemente aproximóse a él, tendiéndole sus manos de uñas pulidas y afiladas. Se aproximó todavía más, se pegó casi, fascinándole con sus ojos, cuya mirada tenía un reflejo sombrío. Y el perfume aquel, ahora más penetrante, porque le embriagaba saturado con el calor de todo su cuerpo, concluyó por transtornar a Gaspar completamente, por arrojarle hacia el cuchillo que blandió con mano feroz:

—¡Vamos!... ¡Vamos!... Haré lo que me ordenes...

—Ya lo sabía... sí, tú eres el elegido... el que libertará mi vida de tan terrible yugo... Y ¿sabes? cuando hayas cumplido tu misión, cuando el cuerpo de ese hombre se halle bañado en su propia sangre... yo seré...—puso los labios en su oído—yo seré suya...

Y tomándole de un brazo, por una escalera interior, le condujo hasta las habitaciones de arriba, en una de las cuales, — aquella precisamente que se veía iluminada desde afuera,—hicieron irrupción. Era una sala recién pintada de blanco, amueblada con algunas vitrinas y dos armarios blancos y una cama, también blanca, en la cual estaba recostado un hombre vestido de blanco, que leía un libro.

Al ruido de los pasos se incorporó. Era gordo, barbudo, colorado. Tuvo un gesto de espanto viendo a Gaspar armado del enorme cuchillo y no pudo menos que gritar:

—¡Socorro!... ¡Socorro!... Que me matan...

Rebeca, con un gesto implacable, le señaló:

—¡Ese!... ¡ese es Roderico... mátalo!

Pero Gaspar no tuvo tiempo de probar el filo de su arma. Por todas las puertas aparecieron de golpe varios sujetos, también vestidos de blanco, los que se arrojaron sobre él y la dama, reduciéndolos a los pocos segundos. A ella se la llevaron y ya no la vió más. En cuanto a Gaspar, luego de ser desarmado, quedó solo con aquel personaje del libro, que tranquilamente le preguntó:

—¿A qué debo el honor de que usted me haya querido asesinar?

Casi llorando, se lo refirió todo. El hombre movió la cabeza con un gesto de convicción:

—Sí, me lo imaginaba... y por eso no lo voy a entregar a la policía.. No es el primero a quien ha seducido, pero confiamos en que será el último. Se escapó, sabe Dios cómo, del pabellón especial donde se la recluye al anochecer... ¿Complicó al guardián?.. es casi seguro y habrá que averiguarlo... se apoderó de las llaves... salió... la hemos buscado toda la noche inútilmente...

—Pero... ¿es una loca?

Tartamudeó Gaspar, estremecido, comprendiéndolo todo.

—¿Que no se ha dado cuenta?... sí, es una lóca, una loca célebre: Rebeca Ponce Armstron, marquesa de Rivalta... Usted no recordará, porque parece muy joven... entre ella y el amante asesinaron al marido, un diplomático extranjero...

—¿Roderico?...—no pudo contenerse Gaspar.

—Exactamente... Hará unos seis años. Roderico Garretón... Nombre predestinado, ¿verdad? Parece así como Agamenón... Bien: después de asesinar al marido, se volvió loca y, en un ataque, mató también al amante esa misma noche... Y tiene esa manía... Cree que vive siempre el marido y que la persigue, enterada de su falta, porque parece que así fué... y ella trata de seducir al primero que encuentra, para que lo saque del medio... Usted habría hecho aquí el papel del amante...

Observó el locuaz médico de guardia, con una sonrisa irónica. Por modestia, sin duda, no quiso aludir al interesante rol que las circunstancias casi le deparan a él mismo.

Gaspar le preguntó:

—¿No es éste el palacio de Ramírez, hace tantos años deshabitado?

—Estaba deshabitado, sí... pero lo alquilamos hará cosa de dos meses, para instalar este sanatorio de enfermedades nerviosas y mentales... La marquesa fué pedida por nuestro director, el sabio profesor Perroni, por juzgarla un caso interesantísimo... Pero habrá que modificar su tratamiento: el sistema de "opendoor", para ella ha resultado inaplicable...

Dió algunos pasos por la sala y, mientras lo despedía, agregó:

—Mire si se nos escapa... ¡qué plancha! Confiamos en su discreción para que esto no trascienda... y el establecimiento no tomará contra usted ninguna medida por su tentativa de asesinato...

—Por mí, puede estar tranquilo, doctor... ¡no diré ni una palabra!—Afirmó el pobre muchacho, mientras se limpiaba el sudor de la frente.

———

Al otro día, cuando despertó Gaspar de la Roca, hallóse con una esquela de Elsa invitándola a comer esa noche. Se sintió mejorado, curado de aquella aventura de pesadilla. Besó el papel, notando que exhalaba un suave olor a agua de colonia, perfume que ensancha el corazón, atempera los nervios y prepara dulcemente para el matrimonio...

Ernesto Mario BARREDA.

Una cuestión que interesa al patriotismo

Es del dominio público que en las cancillerías del A. B. C. se admite en principio la limitación de los armamentos, pero que existe un obstáculo: el Brasil, alimentando pretensiones de superioridad, quiere para sí una situación de privilegio. Bajo el pretexto de que su costa es dilatada, reclama la supremacía naval.

Por razones económicas, políticas y financieras, al Brasil no le conviene inflar su presupuesto de guerra y marina, ni fomentar el predominio de sus clases militares. Esto podría conducirle a la desorganización política y militar y al marasmo económico.

Las pretensiones del Brasil nos parecen, pues, más alarmantes para él mismo que para nadie. Pero no podían menos de herir el orgullo nacional de los argentinos. Es cierto que nosotros no tenemos pretensiones a la hegemonía sudamericana. Pero nuestros compatriotas se avienen mal a soportar ninguna hegemonía. No queremos que nos impongan lo que nosotros tampoco pretendemos imponer a los demás.

El Dr. Jorge. A. Mitre, tan grande amigo del Brasil, ha escrito en su diario:

"La teoría de la defensa proporcionada a la extensión de las costas es un mero pretexto, pueril e insostenible ante una asamblea de hombres serios, para cohonestar una aspiración de superioridad. Invitar oficialmente a nuestro país a considerarla y a subscribirla, comporta simplemente pretender que la Argentina, nación en ningún sentido inferior a cualquier otra de la América del Sur, certifique su condición subalterna, ate sus propias manos, y se resigne a un estado de cosas que no guarda proporción con su riqueza, su raza, y el concepto que tiene de sí misma y espera que los demás contemplen y reconozcan."

Pero conviene conservar la cabeza fresca, el juicio despejado, y el espíritu tranquilo. Una cosa es que nosotros suscribamos nuestra subalternización, y otra que el Brasil tenga pretensiones de superioridad, y que, en relación con esto o no, y por mera situación de hecho, posea una escuadra más poderosa que la nuestra.

Las pretensiones de superioridad del Brasil, en sí mismas, no tendrían por qué alarmarnos. El motivo de alarma podría ser la superioridad naval. Pero, aun esto, solo en la medida de las probabilidades teóricas de que emplease contra nosotros sus armamentos, y menos las dificultades prácticas que se opusiesen al intento.

La marina de guerra no tiene por objeto la defensa de las costas, sino la protección del comercio exterior, de la marina mercante, y de las vías marítimas. De ahí la ínfima importancia funcional de las marinas de guerra argentina y brasileña. Si nosotros quisiéramos bloquear los puertos del Brasil y atacar su comercio exterior, tendríamos, primero, que pedir permiso, no a los dreadnoughts brasileños, si no a la marina mercante de las más poderosas potencias navales del mundo. Lo mismo se diría, y con mucha mayor razón, en el caso contrario. El comercio norteamericano o inglés con la Argentina o el Brasil, y el movimiento de las líneas de vapores inglesas y norteamericanas del Atlántico Sud, no son una de esas cosas que se hacen parar con el dedo.

Ha dicho un colega que lo que el Brasil tiene en cuenta al pretender la supremacía naval, no es la extensión de sus costas, sino el "poder orgánico argentino". Pero si así fuese, sólo tendría en cuenta el cañón, y se olvidaría de la coraza. La República Argentina, además de su poder orgánico, está acorazada por los inmensos intereses extranjeros, casi todos de las mayores potencias del mundo, creados en su derredor, y vinculados a su comercio exterior y a su propio poder orgánico. Muy poco menos habríamos de decir si se tratase del Brasil. También él tiene coraza.

Unicamente alcanzan la grandeza que es la máxima aspiración del patriotismo, los pueblos que tienen la visión de su porvenir y de los medios de realizarlo, y del tiempo que les queda para hacerlo. También el tiempo, y casi, ante todo, el tiempo. El caballo que llega a la meta, pero que no llega el primero, pierde la carrera. La grandeza de las naciones es relativa. El florecimiento que alcanzado dentro de veinte años sería la grandeza, estaría muy lejos de serlo si no se alcanzase hasta los cincuenta. Porque dentro de cincuenta años el mundo será muy distinto que dentro de veinte.

Llamando grandeza al máximo desarrollo del poder orgánico del país agotando los recursos humanos de la época, nosotros creemos que la República Argentina necesita, para alcanzar ese estado, veinte años de paz desarmada, de fomento enérgico y de administración económica y sagaz.

¿Podemos dedicarnos a la obra, libres de preocupaciones internacionales? Una ciudad que haya sabido crear intereses en su derredor, puede permitirse el lujo de vivir alegre y confiada. Y dado que el crecimiento del poder orgánico argentino es correlativo de la mayor solidaridad de nuestros intereses con los intereses más considerables, más celosos y mejor defendidos del mundo, no es necesario añadir que a compás de nuestro poder orgánico crecerá nuestra coraza.

MUERETE Y VERAS



—¿Y tú que harías si yo me muriera?
—¡Por Dios, Juan, no digas eso! No quiero ni pensar lo que sería de Totito con un padrastro.

Página amena



—¿Qué estás dibujando?
—Un tren expreso.
—¿Y dónde están los vagones?
—Están todavía en el tintero.



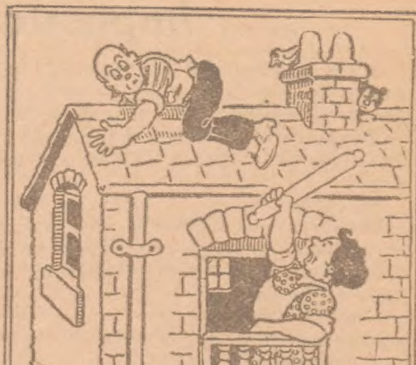
—¿Va usted esta noche al baile de la de Pirueta?
—No; no puedo ir.
—A mí tampoco me han invitado.



—¿Tiene usted algo que alegar antes de que se dicte sentencia?
—Sí, señor juez, deseo advertirle que me conformo con muy poca cosa.



—Quiere darme una careta.
—¿De qué clase la quiere?
—Como esa que tiene usted.



—¡Te digo que bajes!
—¡No señor, no he de bajar! Quiero demostrarle que soy yo quien manda.



—¿Ha habido muchas víctimas?
—¿Cómo víctimas?
—Sí... ¿No acaba de derrumbarse el teatro?



—¿Ya no juegas a las carreras?
—No, porque cuando pierdo se disgusta mi mujer y cuando gano, también porque me gasto el dinero.



—¿Cuántos hermanos son ustedes?
—Tres, dos niñas y un varón... El varón soy yo.



—Me dijiste que eras el primero de tu clase, y el maestro me ha dicho recién que eres el último. ¿Cómo explicas eso?
—Es que el maestro empieza a contar por un sitio y yo por el otro.



—¿Le gusta el final de mi novela?
—¡Cómo no! De sus novelas, lo que siempre nos ha gustado más es el final.



—Ayer por la mañana le presté un billete de cien pesos a Fulánez y a la noche ya me los había devuelto.
—¿Es posible?
—Sí... a él también le fué imposible cambiarlo.



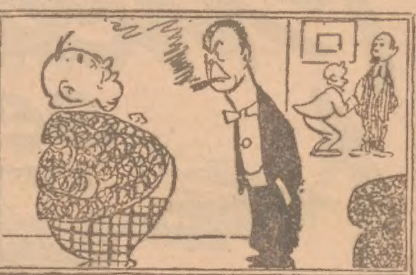
—Los hechos son los que valen, no las palabras.
—¡Cómo se ve que usted no ha mandado nunca un telegrama!



—Mira, papá, un aeroplano.
—Bueno, no lo toques... y déjame leer.



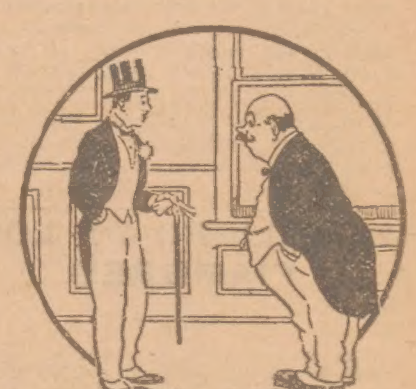
—¿Cómo fué que se lastimó la mano?
—Fuí atropellado por un automóvil en el momento en que iba a levantar una herradura, porque dicen que eso trae suerte.



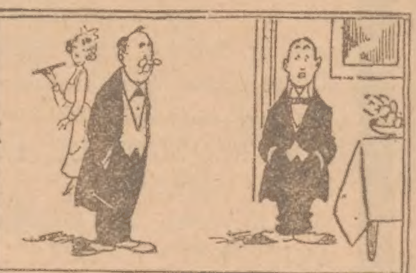
—¿No te preocupa el futuro?
—No, mañana es el cumpleaños de mi novia y lo que me preocupa es el presente.



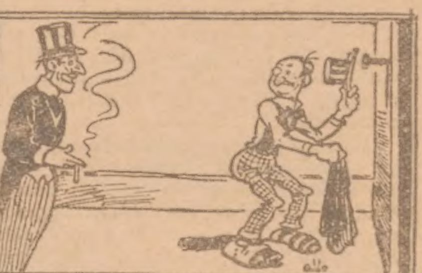
—El tiempo pasa, y la frescura de la juventud desaparece.
—Pues los hay que son unos "frescos" toda la vida.



—Cada día estoy peor de la vista, doctor. Quisiera que me recetara algún medicamento antes de casarme.
—Cásese no más, joven, ¡eso le abrirá los ojos!



—¿Y a qué atribuye usted la longevidad de su abuelo?
—A que todavía no se ha muerto.



—Un anillo alrededor de la luna ¿anuncia tormenta?
—No sé... pero lo que con frecuencia anuncia tormenta es un anillo en el dedo de una mujer.



—¡Has estado peleando otra vez y has perdido un diente!
—No, no lo he perdido: lo tengo en el bolsillo.



—¿Por qué lloras así?
—Porque no sé llorar de otro modo.

En la República Argentina existe el impuesto al capital

En Suiza acaba de ser rechazado por veredicto popular un proyecto de impuesto al capital. Sobre más de 800.000 sufragantes sólo 100.000 votaron en favor. Los otros 700.000 votaron en contra.

Si en la República Argentina fuese sometido a una votación plebiscitaria un proyecto análogo, el pronunciamiento no sería menos desfavorable que en Suiza. Sin embargo, puede y debe afirmarse, sin más que salvedades relativas a la cuestión de forma, que en la República Argentina existe el impuesto al capital.

Sea el caso de un fabricante de cigarrillos que tiene que fijar en cada paquete de 30 centavos una estampilla de 10. Si el costo de producción es también de 10, resulta que con la estampilla el fabricante tiene que invertir en el producto un capital de 20, cuando no debiera necesitar más que los 10 del costo.

Como la mitad del capital invertido se lo lleva el fisco, puede y debe decirse que éste impone al fabricante un impuesto del 50 % sobre el capital.

Si el fisco, en lugar de hacerle fijar la estampilla en el producto, gravase sin ambages al capital con un impuesto del 50 %, todo el mundo llamaría a eso una confiscación de capital privado, y la Suprema Corte lo declararía anticonstitucional. Pues bien, la estampilla sólo sirve para enmascarar la confiscación.

Sea de mil pesos el máximum de capital de que pueda disponer el fabricante. Si lo pudiese invertir todo en la producción, podría producir, al costo de 10 centavos, 10.000 paquetes. Pero como el estado le confisca, por medio de sus estampillas, la mitad de los mil pesos, no puede producir más que 5.000

Si el fisco, en lugar de confiscarle esos 500 pesos, se los tomase de la renta, las cosas variarían radicalmente.

Si el precio de venta es de 30, el beneficio sobre el capital invertido (y para el industrial el invertirlo en estampillas surte el mismo desembolso que si fuera en materias primas); el beneficio sobre el capital invertido, decimos, prescindiendo de la parte que le tocase al intermediario, sería del 50 %. Pues 30 menos 20 igual a 10, y esto al 50 % de 20.

Si el fisco, en lugar de confiscarle al fabricante la mitad del capital, le toma 500 pesos de la renta, resulta lo siguiente:

El fabricante, con su capital de mil pesos, puede producir 10.000 paquetes en lugar de 5.000.

El capital invertido en cada uno será de 10 centavos solamente.

Mas 50 % de beneficio, 15 centavos.

Mas 5 centavos para cubrir el impuesto a la renta (10.000 paquetes a 5 centavos hacen 500 pesos), 20 centavos.

Con el mismo capital se ha producido el doble, se ha vendido un tercio más barato (20 en lugar de 30), el fabricante ha obtenido la misma renta con el mismo capital, y el fisco ha ganado lo mismo.

¿Cómo se ha operado este milagro? En el primer caso, el fisco le toma al fabricante la mitad del capital, sustrayéndolo a la producción. En el segundo, se lo deja para que lo haga producir; y cuando el fabricante, habiendo vendido, ha recuperado el capital invertido, acrecentado con los beneficios, se limita a pedirle una parte de estos últimos.

Una cosa es el impuesto a la gallina, y otra el impuesto a los huevos. El primero mata la gallina; el segundo la deja producir el impuesto.

Examinado el caso de un importador que gasta en derechos de aduana parte del capital que invierte en la mercadería, puede hacerse el mismo razonamiento que con el fabricante. Unas veces por impuestos internos, otras por derechos de aduana, otras por otros conceptos, resulta que por lo general el fisco argentino grava la gallina en lugar de los huevos, el capital en lugar de la renta.

¿Cuántos millones de capital privado no confisca así anualmente el fisco? Dígalo el presupuesto de recursos.

LA ESCASEZ DE VIVIENDAS



—Mamá, ¿por qué no le preguntas al hombre si esa casa está para alquilar?

EL PELIGRO DE LOS FIAMBRES

Las comidas frías especialmente las de cerdo, no solo son de larga y difícil digestión, sino por su condición de exposición al aire se prestan al desarrollo de bacilus, y a una rápida descomposoción de la maza. Al ingerir esta clase de alimentos da ocasión a que se desarrollen en el estómago fermentaciones anormales con desprendimientos de gases en un principio, y luego dolores e intoxicaciones. Este peligro puede evitarse si después de tomar cualquier alimento de esta naturaleza se administra una pequeña dosis de bicarbonato catálico (que no se debe confundir con el bicarbonato de sodio) y que tiene la propiedad de hacer mecánicamente la digestión rápida de todo alimento, evitando su descomposición.

La transfusión de la sangre de los animales al hombre

A transfusión de la sangre del animal al hombre es una operación cuya posibilidad es conocida desde hace mucho tiempo. Los primeros hechos auténticos que se registran en ella, y que tuvieron gran resonancia, son los de un francés, Jean Denys, profesor de filosofía y matemáticas, que vivía en París en el siglo XVII.

"El 15 de junio de 1667, efectuó la primera transfusión en un jovencito de diez y seis años que, a consecuencia de una fiebre que le había durado dos meses, quedó como atontado. Denys le extrajo tres onzas de sangre y le inyectó nueve onzas de sangre de cordero. El joven perdió tres o cuatro gotas de sangre por la nariz, luego se puso tranquilo; su sueño dejó de ser agitado, adquirió más fuerza y agilidad en los miembros, engordó y fué mejorando cada vez más hasta una mejoría completa."

Estos hechos sensacionales que se oponían a las doctrinas oficiales y cuyo descubrimiento se debía a un filósofo, provocaron violenta reprobación de parte de la Facultad de medicina de París. Finalmente hubo un proceso en la Corte de Chatelet, y por sentencia del 17 de abril de 1668, fué decretado: "que en el porvenir, la transfusión de la sangre no podría hacerse en el hombre sin la aprobación de un médico de la Facultad de París."

En 1860, el doctor Oré, profesor de fisiología de la escuela de medicina de Burdeos, continuó el problema en toda su amplitud, y trató en una serie de trabajos notables que se sucedieron hasta después de 1876, de demostrar el indiscutible valor terapéutico de la transfusión.

A decir verdad, y para atenerse a la transfusión de la sangre del animal al hombre, algunos audaces habrían podido de acá y allá, practicarla con buen éxito.

Con todo, la transfusión de la sangre había caído casi en el olvido, y no hay duda de que si en 1875 se llegó a practicarla más frecuentemente que nunca, fué debido a Oré.

Entonces los resultados obtenidos por la transfusión de la sangre del animal al hombre fueron superiores a los de la transfusión de la sangre interhumana. En una palabra, la estadística dada por Oré, indicaba que de 156 casos de transfusión de sangre de diversos animales al hombre, 64 resultaron curaciones, 20, mejorías; 43, estados estacionarios; un caso dudoso y 26 muertos.

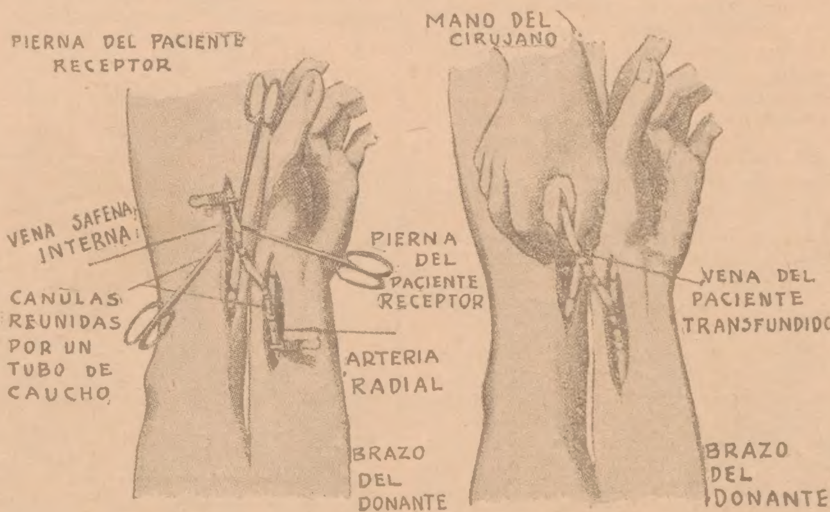
Ahora bien, si se comparan los resultados de la transfusión hecha con sangre humana, se observa que sobre 381 casos en que la transfusión fué practicada, ha habido casi tantos muertos (178) como curados (183); el estado estacionario fué notado cinco veces y el de mejoría 15.

Sea como fuere, siendo los inconvenientes bastante idénticos en los dos géneros de transfusión resulta, por las observaciones de 1875, que la transfusión de la sangre del animal al hombre eran más favorables que la transfusión interhumana.

A pesar de todo, la transfusión sufrió una rápida decadencia. En 1878, fué completamente abandonada. La entrada del serum fisiológico en la práctica corriente, le dió el golpe fatal.

Como acabamos de ver, la transfusión de la sangre no carecía de inconvenientes. Ya se tratara del hombre o del animal, exigía una verdadera operación; no carecía de peligro, puesto que el número de muertos, hasta en las estadísticas más favorables, — transfusión del animal al hombre, — representaba entonces cerca del 17 %. En fin, provocaba frecuentemente en los enfermos tratados, reacciones a veces demasiado vivas, escalofríos, elevación de la temperatura, aceleración del pulso, disnea, sudores, dolores lumbares, hematuria, cefalalgia, vómitos y colapsos.

Si se añade que los promotores del nuevo método aseguraban que ese serum llamado fisiológico, poseía cualidades muy análogas a la de la sangre



Cuando la transfusión de sangre se efectúa de hombre a hombre.

misma, se comprende que hubiese destronado rápidamente a la transfusión.

Sin embargo, en ese entonces como hoy día, se había exagerado. Experiencias indiscutibles, particularmente las de Oré, habían demostrado ya que el serum no podía reemplazar la sangre completamente viva, humana o animal, con sus glóbulos. Se sabía que un animal sangrado no podía revivir mientras no le inyectaran sangre verdadera y no simplemente serum. Por consiguiente, el eclipse de la transfusión no debía durar más que un tiempo: en efecto, pocos años antes de la guerra, los norteamericanos dieron a conocer, a consecuencia de los trabajos de Jorge Crile, en 1909, nuevos sistemas que tendían cada vez más a hacer la transfusión interhumana fácil, inofensiva y racional.

En la transfusión indirecta, se recogía la sangre del donador en un recipiente (una jeringa, un tubo o aparato semejante), luego se la inyectaba en una vena del receptor.

Este método, con sus variadas modificaciones, según los autores, fué aplicado con buen resultado en los primeros años de la guerra, desde 1914 a 1917. A partir de 1917, sufrió una feliz transformación que la hizo sencilla y práctica: el procedimiento de la incoagulación de la sangre, introducido en los ejércitos por Hédon y Jeanbrau.

Esos doctores, precedidos en eso sin saberlo, por el doctor Agote, de Buenos Aires, y el doctor Lewisohn, de Nueva York, tuvieron la idea de hacer incoagulable la sangre que transfundían. Con este fin, utilizaron una solución de citrato de soda al 10 %, íntimamente mezclada con la sangre que extraían del donante y que inyectaban después en el receptor.

Atenido a los trabajos de Oré sobre la posibilidad de la transfusión de sangre del animal al hombre, he estado siempre convencido de que practicando la transfusión de sangre animal con las mismas precauciones modernas con que se practica la del hombre, se obtendrían resultados también favorables.

Con mis colaboradores M. M. Ragot, preparador, Pierre Piechaud, jefe de laboratorio, y Caussimon, interno provisorio del servicio, comenzamos por hacer transfusiones de sangre citratada de perro y buey a conejos; luego de sangre de buey y carnero a perros. De diez y seis casos, trece dieron buenos resultados.

Obtenidos estos felices éxitos, ensayamos entonces la transfusión de la sangre citratada de carnero en varios enfermos. Si utilizamos la sangre de carnero, es porque la tenemos fácilmente a nuestra disposición en un matadero próximo a nuestro hospital, pero bien habríamos empleado también sangre de otro mamífero, especialmente la de caballo.

La transfusión de sangre de carnero se soporta con facilidad: algunos escalofríos inconstantes, un dolor lumbar, una elevación insignificante de temperatura, eso es todo lo que se siente.

El examen de la sangre, después de la transfusión, ha mostrado un aumento de glóbulos blancos y rojos. Pero lo más notable es la mejoría acusada por todos los enfermos, siete de los cuales eran tuberculosos, dos anémicos y tres enfermos del cerebro.

Estas nuevas investigaciones y estas modestas observaciones demuestran de manera indiscutible que la transfusión de sangre del animal al hombre, contrariamente a lo que se cree, no es peligrosa. En todos los casos, las reacciones que pueden provocar no parecen diferenciarse en nada de las causadas por la transfusión interhumana.

René CRUCHET.



Diversas operaciones de la transfusión de sangre de los animales al hombre.

Las ostras en la antigüedad

Las ostras han sido una comida muy apreciada de todos los pueblos cuya historia conocemos, excepto de los hebreos, a los cuales les estaban prohibidas por sus leyes como un animal acuático sin escamas ni nadaderas. Los atenienses, después de comer las ostras, hacían un uso muy poco digno de la concha, pues les servía para escribir su voto de destierro de algún ciudadano notable. Los romanos, que sabían estimar las ostras mejor que los griegos y que cualquier otro pueblo de la antigüedad, fueron los primeros que trataron de criarlas en los estanques de los parques. El primero que quiso hacerlo así fué Sergio Orata, célebre romano del tiempo de Lucio Craso, el cual no lo hacía tanto por poder servir un buen plato en su mesa como con el objeto de ganar; este hombre llegó a criar de este modo extraordinario un número considerable de ellas, y por él alcanzaron gran reputación las ostras del lago Lucrino.

Sabemos que Plinio, a quien debemos esta noticia, era también aficionado a ellas por el pasaje siguiente que encontramos en sus obras: "aunque he hablado de las ostras, creo, sin embargo, que no lo he hecho bastante cuando veo que desde hace muchos años son el manjar principal que puede presentarse en la mesa".

Plinio conocía bastante bien las propiedades de las diferentes especies de estos mariscos, aunque respecto a ellas no es muy exacto. "En España—dice—son algo encarnadas; en Esclavonia son de un pardo oscuro, pero alrededor del cabo Circey, tanto su carne como su concha son negras". Después describe la mejor clase de ellas con todo el gusto de un gastrónomo refinado, y dice respecto de las localidades: "Las ostras de Cizyco, pescadas en el estrecho de Gallipoli, son las más hermosas de todas, mayores que las que se crían en el lago Lucrino, más suaves que las de Bretaña, más agradables al paladar que las de Edulia, más llenas que las lucenses, más secas que las de Coryphanta, más tiernas que las de Istria y, finalmente, más blancas que las de Circey".

Los fastuosos romanos eran maestros en el arte de comer ostras. La clase de las de más tamaño era llamada Tridacna, pues así como en una cereza no se había de morder dos veces, en esta clase de ostras eran necesarios tres bocados para comer una. Juvenal cita a un epicúreo que sólo por el sabor adivinaba el punto de donde eran las ostras que le presentaban, si pertenecían a las rocas del lago Lucrino, al cabo Circey o a la Bretaña. Marcial se recreaba con las del lago Lucrino. El sabio Séneca, el elocuente Cicerón, el elegante Horacio, Antonio y todos los romanos de fama han dicho algo acerca de las ostras que cada uno prefería.

El emperador Vitelio, aquel célebre glotón, parece no haberse saciado nunca de ellas; se cuenta que las comía cuatro veces cada día, y que cada vez devoraba cien docenas; dejamos de referir, por ser muy poco limpio, el procedimiento que usaba para poder tomar tanta cantidad de alimento por día; ahora calcúlese qué suma da al año la cantidad de 4800 ostras diarias; creemos que el emperador Vitelio por sí solo comía más ostras al año que una ciudad entera.

Cómo hablan los insectos

¿EMPLEAN LAS ONDAS HERTZIANAS?

Un yanqui, M. Horle, de quien nos hemos ocupado en el N.º 606, en un artículo titulado "¿comunícanse los insectos entre sí por telegrafía sin hilos?", insiste en su opinión de que los insectos se comunican por medio de las ondas hertzianas. Si una criatura produce energía,—dice—¿por qué no ha de poder propagarla por el espacio? El corazón humano produce débiles corrientes galvánicas; un órgano vivo puede ser el lugar de una diferencia potencial.

Desde hace mucho tiempo, los entomólogos han notado que la falenas y otros insectos se llaman unos a otros desde largas distancias. Primeramente

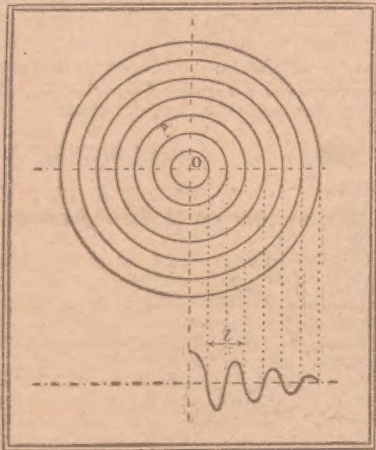


Fig. 1
Ondas que parten de O. La distancia L es lo que se llama largura de la onda.

se creyó que se trataba de ondas sonoras, pero se ha probado que no hay tal. Tampoco puede tratarse del olor, pues el macho vuela hacia la hembra sea cual fuere la dirección del viento. La hembra, encerrada en cajas que no permiten el paso del sonido ni del olor, consigue llamar al macho por muchas que sean las precauciones que para evitarlo se hayan tomado.

Míster Horle supone que las mariposas nocturnas emiten ondas electromagnéticas, de onda corta puesto que el oscilador es de pequeña dimensión. Y aquí digamos algo sobre la largura de la onda.

Las ondas, sea cualquiera su naturaleza, se propagan en su medio con una cierta velocidad.. La velocidad de las ondas luminosas es la misma que la de las hertzianas: 300.000 kilómetros por segundo. Las ondas también se definen por otro tamaño, por su período, que es el tiempo al cabo del cual la oscilación, de naturaleza periódica, adquiere el mismo valor. Se llama largura de onda de un movimiento vibratorio cualquiera la distancia a la cual se propaga durante la duración de un período. Véase un ejemplo. Arrojemos una piedra en un estanque y veremos formarse alrededor de O (fig. 1), como centro, círculos concéntricos equidistantes hasta cierta distancia de O. Si damos un corte por O, obtendremos la figura aquí reproducida de sinusoides que terminan por extinguirse. La distancia marcada *l* es lo que se llama largura de onda.

Hemos dicho que los insectos no pueden trasmitir sino ondas cortas, y es que la onda es tanto más grande cuanto que la antena que la emite es más poderosa.

Para comprobar si los insectos se comunican por la telegrafía sin hilos era necesario construir un aparato receptor sensible a ondas muy cortas, lo que es difícil, pues si se han logrado producir ondas de un cuarto de centímetro, no se ha construído receptor que las señale.

Míster Horle logró probar que los insectos no se comunican por ondas sonoras y para ello empleó un condensador de aire. Las ondas sonoras, con variaciones de la presión del aire, cambian la capacidad del condensador, puesto que la constante dieléctrica del aire depende de su presión. Las variaciones de capacidad producidas por el paso de las ondas sonoras, como pueden convertirse en variaciones de intensidad de una corriente, se puede con ayuda de amplificadores hacerlas visibles o invisibles.

La detención de las ondas radiotelegráficas de frecuencia muy elevada, es difícil.

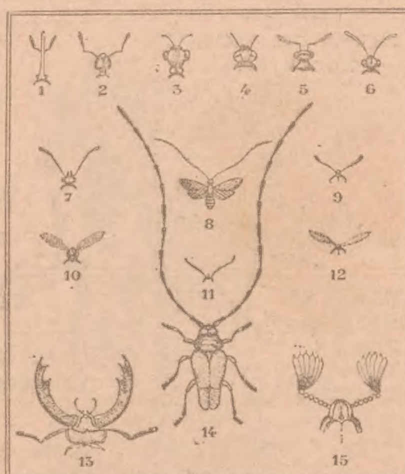
Si los insectos emiten ondas electro magnéticas, estas deben encontrase entre las ondas radioeléctricas más cortas que conocemos y las más largas de las ondas caloríferas. Las ondas luminosas no se diferencian de las hertzianas sino por la largura de la onda, o sea por su frecuencia.

Se podía recurrir a dos métodos para saber si los insectos emplean el idioma de Marconi: en uno, las ondas emitidas serían absorbidas por una mampara con una superficie tal que no se produzca reflexión alguna. La energía de las ondas, al llegar a la mampara, sería absorbida y transformada en calor, que sería registrado por aparatos especiales. Este método no dió resultado alguno. El segundo consiste en transformar, por medio de dispositivos especiales, las ondas transmitidas por los insectos en ondas de largura normal.


M. Horle estudiando en el aparato de su invención las ondas electro magnéticas emitidas por los insectos.

Sin entrar en el detalle del método, diremos que el aparato empleado por Hertz durante sus experimentos clásicos sobre la propagación y recepción de las ondas electromagnéticas, presentaba un gran parecido con la antena de las falenas o mariposas nocturnas. Por este parecido dió a su dispositivo el nombre de antena. Cuando se observa una falena macho, se nota que mueve su antena de un lado a otro como un radiogoniómetro destinado a dar la dirección de un parte de emisión y que en seguida va volando en línea recta hacia la hembra.

La manipulación de su aparato no es nada fácil y sumamente delicada. El experimentador nota ruidos extraños en el receptor de su aparato, pero nada de particular tendría que fuesen producidos por perturbaciones eléctricas locales.



Antenas de los insectos: 1, Mosca ecuatorial. 2, Hormiga. 3, Libélula. 4, Mosca doméstica. 5, Abeja. 6, Avispa. 7, Mariposa. 8, Mariposa de largas antenas. 9, Mariposa Emperador, hembra. 10, Mosquito. 11, Polilla. 12, Mariposa Emperador, macho. 13, Lucano Ciervo. 14, Cerambyx. 15, Hylobio.

¿Serán verdaderas palabras de insectos las que oye el estudioso Horle o serán efecto de las perturbaciones citadas? ¿Le pasará al sabio yanqui con respecto a los insectos lo que al italiano Marconi con relación a los marcianos?

Lo primero es posible que se solucione; la ciencia nos prepara cada día una nueva sorpresa y es fácil que dentro de poco de con el aparato de sensibilidad tal que permita percibir las ondas electromagnéticas de pequeñísima longitud como son las que supone Horle emiten los insectos.

Un hecho innegable existe: que los insectos se comunican a distancia y que esta comunicación es independiente de la luz, del sonido y del olor. Ya hemos dicho que colocando una mariposa nocturna en una caja que no pueda ser atravesada por la luz, ni por el sonido, ni por el olor, el macho husmea, busca la orientación con sus antenas y como si viera el lugar, emprende el vuelo y con la seguridad con que nosotros acudimos al sitio de donde procede una voz que nos llama, llega a la caja, en cuyo interior está la hembra que le ha hablado. ¿Cómo? Hay que pensar que el sabio norteamericano no va descaminado al pensar que los insectos tienen en sus antenas aparatos de emisión de ondas hertzianas y de recepción para percibirlas, pues de otro modo no podemos explicarnos el hecho probado de que se comunican a distancia.

Si los insectos utilizan las ondas electromagnéticas para comunicarse entre sí, la largura de estas hondas debe ser de una pequeña fracción de centímetro, y estas ondas es dificilísimo de percibirlas.

Las flores de color rojo resisten la sequía mucho mejor que las otras.

Información gráfica de actualidad



El presidente de la república y parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del Asilo Colonia Regional de Niños Abandonados, en la estación Olivera.



El primer magistrado, su esposa y otras personalidades dirigiéndose al Asilo en uno de los pequeños trenes del establecimiento.



Aspecto que ofrecía la quinta del señor A. E. Woodward, en Olivos, durante la recepción ofrecida al señor J. Arturo Aiton, delegado de las Cámaras de Comercio británicas.



Personal del establecimiento y vecinos de la localidad esperando la llegada del presidente de la nación y su comitiva.



Un grupo de concurrentes a la recepción en honor del señor Aiton.



El señor J. Arturo Aiton haciendo uso de la palabra. A su lado el señor A. E. Woodward, presidente de la Cámara Británica de Comercio en Buenos Aires.

Fot. Suñé y Louzán

Ecos del Corso de las Flores



El palco oficial durante el corso de las flores que anualmente se realiza en la Avenida de las Palmeras, en Palermo, en beneficio del Hospital de Niños.



[illegible] Inés D. de Unzué, Josefina A. de Noel, Adelia H. de Olmos, Rosa C. de Botet, Fernanda L. de Terrero, Magdalena B. de Harilaos, María Emma G. de Vedoya y el intendente municipal, doctor Carlos M. Noel



Señoritas de Ezeiza, Areco e Iriondo



[illegible] de Funes, Lastra, Cané, [illegible] y [illegible]



[illegible] de Carre, [illegible], Martí, [illegible] Barceló, [illegible] y [illegible].



Grupo de señoritas que ocuparon otro de los palcos.



Señoritas de Randlo, Tames y Rivadavia.



Señoritas de Bungo, Martínez, Ricci, Echegaray y Dhers.

Fot. Louzán

Notas varias de la colectividad italiana



... ngemero Vict... [illegible] ... Spada, en nombre de sus compa... [illegible] ... del [illegible]



Acto de [illegible] ... fermos [illegible]



El [illegible] Concejo Deliberante, doctor Tedín Uriburu, que en [illegible] representación asistió a la ceremonia



El [illegible] de Italia [illegible] ... Víctor Manuel III [illegible]



El doctor Carlos Spada, director del Hospital Italiano, pronunciando su discurso. A su derecha, doña Filomena D. de Devoto, que actuó como madrina en dicho acto



La comitiva descendi... [illegible]

Aspectos diversos de algunos pabellones de la Exposición de Río de Janeiro, durante la noche







El 7 de septiembre próximo pasado, la República del Brasil celebró el primer centenario de su independencia y con tal motivo se realizaron una serie de fiestas y homenajes en que se exteriorizó la simpatía que la república hermana goza entre todas las naciones del universo.

La exposición internacional organizada con tal motivo y que actualmente se realiza en Río de Janeiro con el más brillante de los éxitos, constituye una de las notas más interesantes.

Las fotografías que hoy publicamos, tomadas durante la noche, por el fotógrafo señor Lopes—el que siempre se ha distinguido por sus fotografías nocturnas—dan una idea cabal de la importancia y la magnificencia de los diversos pabellones de que se compone la exposición.





Información gráfica del interior



SAN LUIS.—Banquete ofrecido al subteniente Juan E. Vacca en el Casino del regimiento 16 de infantería con motivo de su próximo enlace.



RIO IV. — Durante el banquete que le fué ofrecido al señor A. Freyro como despedida de su vida de soltero. En ángulo: el señor A. Freyro



RIO IV. — Personas que tomaron parte en la velada organizada por la sociedad "Estudios Sociales" con motivo de la inauguración de su nuevo local.



SAN LUIS. — Conscriptos de la 5.ª compañía del [illegible] de infantería que f[illegible] últimamente, en cuya ocasión fueron premiados con medalla de oro el teniente 1.° d[illegible] uno de los conscriptos por su buen comportamiento.





TOLOSA — Las doctoras señoras Leonor Martínez Bisso y Valentina E. L. de Escudero y el practicante señor José Justo Cáceres, de la sala de primeros auxilios, rodeados de un grupo de madres con niños. La señora María Pagadoy de Strino (×) fué agraciada últimamente con una medalla de oro, premio instituído por la doctora Martínez Bisso, para la madre que críe con más esmero a su hijo

Fots. La Vía y Ouine.

Notas varias de Chile y del Uruguay



CHILE. — Durante la visita que el almirante Cole hizo al ministro de relaciones, acompañado del embajador de los Estados Unidos y del comandante del "Cleveland".



El intendente de Valparaíso, señor Phillips, visitando al almirante Cole a bordo del "Cleveland".



CHILE. — El presidente de la república y los miembros del Consejo de Estado, después de la sesión en que se ratificó la aprobación del protocolo como ley de la república.



MONTEVIDEO. — Los bancarios argentinos y sus colegas uruguayos en el hipódromo de Maroñas, durante la visita de los primeros.

VALPARAISO.— Los competidores de la carrera pedestre "circuito Valparaíso", organizada por la Liga Pedestre de esta ciudad.





MONTEVIDEO. — Aspecto de la playa Ramírez al ser inaugurada la temporada balnearia actual.



Grupos de señoritas de la sociedad uruguaya disfrutando de un día estival en la playa Ramírez.

Fot. Sánchez y Adam

Notas gráficas de interés



El marqués de Amposta, embajador de España en Buenos Aires, el gobernador de la provincia, señor Cantilo, representante del presidente de la nación, Monseñor De Andrea y otras personalidades de la colectividad española, que asistieron a la celebración del 65° aniversario de la fundación del Hospital Español.



Alumnas de la Escuela Complementaria N.° 10, a cuyo cargo estuvieron los principales números de la fiesta realizada con motivo de la terminación curso escolar del año actual.



Autoridades del Consejo Nacional de Educación, la directora de la escuela y parte de las alumnas que asistieron a la referida fiesta.



Parte de los concurrentes al pic-nic realizado por el Centro Asturiano "Villamil", en la quinta Miramar, en Olivos.

Fots. Barré y Louzán.

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS

Pedro BIGNOLI - Lda

REGALOS ÚTILES

NUESTRAS VIDRIERAS

Navidad y Año Nuevo

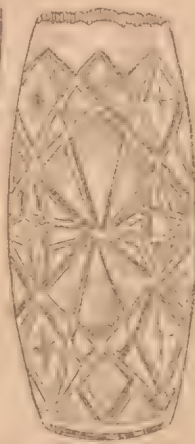
Visiten Nuestra Exposición

SOLICITEN NUESTRO NUEVO CATALOGO











PEDRO BIGNOLI
50350—**FINO FLORERO** cristal "Baccarat" tallado; ... 45.-

PEDRO BIGNOLI
ULTIMAS NOVEDADES en bolsas de seda, cuero o gamuza con ... cierres de galalite o ... desde ... hasta $ 40.-

PEDRO BIGNOLI
11463—**MARCO** para 2 fotografías, tamaño postal; de fino bronce cincelado, con florerito de cristal, $ 18.-

PEDRO BIGNOLI
1871—**COPAS PARA PREMIO**, en metal blanco plateado, dorado al interior, con base, a pesos 60.—, 45.— ... Sin asas, a ... Otro modelo ... con asas, de 25 ctms. de alto, $ 15.-

CUBIERTOS

PEDRO BIGNOLI
ESTUCHE VITRINA EN ROBLE compuesto de 116 piezas, cubiertos plateados marca "Hongib Silver", a $ 490.—. El mismo, de 117 piezas cubiertos Par Plate Community, a . $ 350.-





JUGUETES

GRAN VENTA a PRECIOS INFIMOS

PEDRO BIGNOLI
1758—**JUEGO PARA CREMA** o helado, compuesto de 6 copas, 1 cremera y bandeja en metal plateado, con relieves, dorado el interior, con sus cristales correspondientes, a $ 135.—. Otro modelo, N.° 1759, compuesto de 8 piezas, $ 115.-

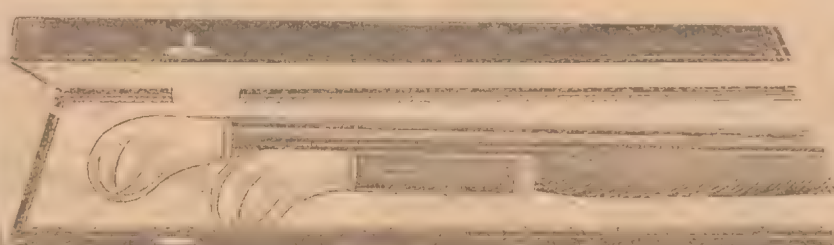
PEDRO BIGNOLI
11383—**ESTUCHE CON FINO JUEGO MANICURA** compuesto de 5 piezas, en metal blanco plateado garantido inalterable, con artísticos relieves, al precio ínfimo de . . . . $ 13.50

AL PÚBLICO DEL INTERIOR

Nuestra garantía

Devolvemos el importe de su compra y gastos de flete que ocasione la devolución de los artículos que no sean del agrado del cliente.







PEDRO BIGNOLI
ESTUCHE CON JUEGO DE PARAGUAS Y BASTON, puños forma golf, en marfil, bastón de malacca; seda extra fina, a . . . . . . $ 175.-
Otros con puños rectos o golf de clavitos de plata 800; bastón ma-...a seda Génova a . . . . $ 90.-

... OFERTAS RIGEN IGUALMENTE PARA LOS CLIENTES DEL INTERIOR.

... 10.50

GRANDES BAZARES Y PARAGUERÍAS SUD AMERICANOS
Pedro BIGNOLI - Lda
CARLOS PELLEGRINI 300 Esq. SARMIENTO ...
OBJETOS PARA REGALOS = EXPOSICION PERMANENTE

... plata 800, a . . . $ 14.25
En cuero de Rusia, con apl... $ 34.50

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Soy franca, y digo que mi mayor felicidad consistiría en pasar a 5.° grado, para poner contento a mi papá que tanto se desvela por mí.—*Una rubia de 11 abriles.*

Mi mayor felicidad sería tener noticias de mi madre Liberata Barrios y de mis hermanos Juan, Odelia y Electra. Si sus ojos se posan sobre estas líneas les ruego escriban a—*Cecilio Barrios, Comodoro Py, C. G. B. A.*

Mi mayor felicidad sería que nuestro nuevo mandatario hiciera construir un hospital a orillas del lago de Epecuén, en Carhué, para que los enfermos que carecen de medios pudieran sanarse con sus privilegiadas y maravillosas aguas. —*Quejido de enferma.*

Mi mayor felicidad sería recibirme de dentista, establecerme en Santiago del Estero y poder contraer matrimonio con la simpática mujer de mis ensueños.—*J. A. C.*

Mi mayor felicidad sería que se editara una biblioteca económica de buenas obras, de la cual yo sería el primer propagandista.—*Lector asiduo.*

Sería que los días de Navidad y Año Nuevo no lloviera, para poder celebrarlos alegremente en unión de mi familia.—*Nemesio R.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática morocha de 15 a 16 años.—*"El Pibe Josesito".*

Mi mayor felicidad sería hallar un joven morocho, de 20 a 28 años, bueno, trabajador, amante del hogar, las flores, la música y los deportes.—*Una deportista.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondida por un joven de porte elegante, mirar dulce, y carácter bondadoso.—*Una Sanfernandina.*

Mi mayor felicidad sería adueñarme del corazón de una joven de ojos azules y cuya fisonomía deja translucir la franqueza y sinceridad con que van embalsamadas sus palabras. Bondadosa, de carácter alegre y que por su sencillo porte infunde respeto al que la contempla. Le agradan los largos viajes y es amante de la música.—*"Nene".*

Mi mayor felicidad consistiría en terminar mis estudios de maestra para poder ayudar a mi mamá.—*Negrita.*

Mi mayor felicidad sería desaparecer de una vez por todas de la "nómina de los vivos", ya que esta ingrata vida me la niega; concediéndome en cambio, ingratitudes y desdenes.—*Sara B.*

El hombre que constituye mi sueño

[illegible] es un joven morocho, de ojos y cabellos negros, más bien delgado, que no cuente más de 19 años y sea de alma noble y de sentimientos puros.—*Rubia Juninense.*

[illegible] morocho de 23 abriles, de ojos verdes y regular estatura.—*Rubia Veinticinqueña.*

Mi ideal sería un joven de 22 años, alto, delgado, rubio, sincero, amable y amante del hogar y del trabajo. —[illegible]

[illegible] que constituye mi sueño [illegible] más bien alto que bajo, que sea trabajador, honrado y le gusten los niños, las flores y la música, y que sepa amar a la que ha de ser su eterna compañera.—*L. C. L. C.*

El ideal que mi mente se ha forjado, es un joven de regular estatura y de ojos celestes.—*Chica enamorada.*

El ideal de mis ensueños, es un simpático rubio, de regular estatura y cuerpo, de ojos verdes y ondulada cabellera.—*Morocha de 17 abriles.*

Mi ideal soñado es un jovencito de 18 a 19 primaveras.—*Melenita.*

El ideal de mis ensueños es un joven alto, grueso y muy sencillo, cuyas dulces y expresivas miradas sean bálsamos que alivien mi doliente corazón. —*M. E. G.*

Mi ideal lo constituye un joven, más bien alto, rubio, de 21 a 22 años, que deteste el baile y las carreras y sea amante de la radiotelefonía.—*Chiquita (de Liniers).*

Mi ideal es un simpático chico de 18 abriles, de estatura regular, cabellos castaños, tez blanca, y ojos pícaros.—*Una rubia de 16 abriles.*

Es un joven de regular estatura, de sentimientos nobles y esmerada educación. No me importa su posición, pero sí deseo que sea cariñoso con la que ha de ser su eterna compañera.—*Anita.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven alto, elegante, y a ser posible rubio, porque siendo yo morocha formaríamos un contraste.—*Chica de ojos negros.*

Mi ideal sería un morocho de ojos negros, de cabellos ondulados y estatura regular.—*S. R. L.*

Mi ideal es un simpático chico de unos 21 a 25 años, delgado, de cabellos obscuros y tez morocha.—*B. M. M.*

SANATORIUM PARA "GOLFISTAS"



[illegible]

El hijo corazón de piedra

VOCES DEL PATIO

I

En el ancho patio de provincia, blanco bajo la luna de noviembre, oloroso a madreselvas y a jazmín, la abuela prosiguió su vieja fabla, llena de ingenua sabiduría. Los niños la rodeamos. Éramos unos niños curiosos, amigos de los cuentos de hadas que preparan en los hombres de la sierra su afición romántica; y éramos, también, amigos de las faenas de enlazar y amansar aunque más no fueran recentales, menester que afirma desde pequeños, el coraje y el deseo de pelear con la vida y por la vida, apretado el puño frente a la montaña áspera y brava, pero buena para quien sabe domarla.

—Vamos, abuelita, otro cuento.

—¿Cuál? Ya les conté el de la madre del río; el del burrito de la Virgen... ¿Cuál, ahora?

—El del hijo corazón de piedra,—dijo uno.

—No; el del gigante con la peña al hombro,—pidió otro.

—Pero, ¿hay hijos corazones de piedra, abuelita?—inquirió un tercero.

—¡Ah! Sí que los hay, mi hijito; aunque son pocos. Y, bien, vamos al caso. Dicen, y ¡amalhaya! tan sólo fuera un decir y no un padecer; dicen que era una madre que tenía un hijo varón, tan sólo uno, como hay muchas madres a quienes Dios no les envía más que uno.

—¿Dios los manda, abuelita?

—Sí, mis hijos, como a ustedes, que bajaron del cielo, traídos por un ángel. ¡velay!, una noche clarita como esta. Bien; aquel hijo mimado, más allá de lo que debe mimarse a los hijos, se crió lindo y fuerte, dueño de todo y heredero a puerta cerrada. Hasta que le llegó la hora de amar a una mujer, de formar un hogar. Y encontró una buena moza, que más vale no la encontrara, porque si donosa y bien plantada era, no iba parejo el talante ni el buen discurso. Es decir buena cara y mal corazón. Y ya lo dice la copla:

"De caras lindas
mal corazón,
tengo el encargo
de hacer carbón."

—¿Entonces hay que quemarlas, abuelita?

—Así lo dice la copla; pero el mozo, lejos de hacerlo así, la tenía en la palma de la mano, y boquita qué quieres, y almita qué sientes.

—¿Y la madre del mozo, abuelita?

—A eso iba. La pobre madre quedó solita en su casa, olvidada y despreciada. Hasta que un día, instigado por su mujer, el mozo que había gastado y tirado ya toda la herencia, quiso quitarle también la casita en que vivía.

—¡Abuelita, qué malo!

—Diz que tuvieron palabras mayores; gritos, blasfemias; y diz que no pudiendo entenderse, el hijo levantó el brazo con el ademán de pegarle. Más vale no lo levantara, porque ahí nomás el brazo se le quedó tieso, y se le fué l'habla. Mudo para siempre y el brazo duro, salió de la casa. Y así llegó hasta su mujer. En vano quiso hablar y accionar y no pudo. En vano los remedios y promesas a los santos; el mozo iba de mal en peor. Hasta por brujería se le curó; y bajaron de la sierra mujeres ingeniosas, y brujos de bien y de mal; y nada: el mal hijo se iba secando, secando, hasta que un día murió.

—Y la madre, abuelita, ¿por qué no le perdonó?

—Sí que le perdonó, y lo bendijo, y rezó oraciones. Pero es en vano que perdonen las madres cuando Dios no perdona; porque deben saber que cuando se ofende a los padres, se ofende a Dios; y Dios, que es sumamente bueno con los buenos, es sumamente malo con los malos.

—¡Tengo miedo, abuelita!—exclamó uno.

—No, mi hijito, no tema; usted es buenito como un ángel.

—¿Y cuando se erie, abuelita?—dijo ingenuamente otro.

—Seguirá siendo; y todos serán buenos, para que Dios no me les dé una felpa de azotes.

Y bien: el mozo murió, y no lo enterraron en sagrado, sino al campo raso como a los animales, porque diz que todos decían que había muerto condenado y en pecado mortal.

Pasó el tiempo. Sobre la tumba sólo crecía la mala yerba. Las margaritas, las salvias, las siempreviva parecían huir de aquel sitio maldito. Y cuando ya todos se iban olvidando del muerto, diz que un día sacó el brazo tieso, fuera del sepulcro y no lo volvió a entrar más. Los caminantes que pasaban cerca veían siempre ese brazo y esa mano a flor del suelo, sin que nadie se animara a acercarse.



—Vamos, abuelita, otro cuento.

Pasó el tiempo, hasta que un cuervo, creyendo encontrar buena presa, se asentó sobre el brazo y empezó a picar y a picar. Viendo que no encontraba carne, removió con las garras y con el pico la tierra del sepulcro hasta llegar al propio corazón del difunto. Y ¡qué cosa! el corazón era de piedra. El cuervo, único ser viviente que se acercara al lugar maldito, se elevó en los aires, y volando, volando, se fué para nunca más volver.

El viento, la lluvia y las malezas taparon de nuevo la tumba, y sólo el brazo quedó a flor de tierra; y allá está, petrificado para siempre, tieso, como amenazando a los cristianos, a las flores del campo y a las aves del cielo...

II

Un vasto silencio, una persuación íntima sucedió al relato. La abuela, al finalizar su cuento, se había quedado dormida, y los nietos, unos en pos de otros, en puntas de pie, fuimos en busca de nuestras camas que ya nos esperaban, alineadas y blancas, en aquel ancho patio de provincia que la luna llenaba de plata inmaterial.

Han pasado los años, se han ido los lustros cuesta abajo. Los niños nos hemos vuelto hombres; y algunas veces, pensando en el contenido moral, en el sentido humano de aquella conseja, yo he creído encontrar en ella, algo así como la expresión del respeto religioso, del amor fetichista que en los pueblos humildes y primitivos, los hijos sienten por los padres. ¿Quién es capaz de levantarles la voz, de fumar en su presencia, de contradecirlos, de salir de verbena sin su permiso? ¿Y quién es osado de alzar el brazo en contra de seres tan amados? Nadie; a no ser el mozo de la conseja; pero ese hijo tenía el corazón de piedra; pues solamente con una víscera así, insensible, obdurante, hecha en el pórfido de la sierra se explica tamaña irreverencia.

Viejas e ingenuas aldeas de provincia, donde el amor a los padres es un sentimiento religioso: no os pongáis tristes porque el progreso y la civilización os han dejado a la zaga; mañana, cuando lleguen, irán también entre el oro y el hierro, entre los conceptos, teorías, sofismas, derechos, ideas modernas y voces nuevas, corazones de piedra, como el del cuento de la abuela; y eso ¡ay! será tan cruel...

César **CARRIZO.**

Dib. de V. Gambardela.

Para conservar las piedras de afilar

Las piedras de afilar, con aceite, sirven para rectificar y agudizar las herramientas. Para que conserven sus propiedades deben ser objeto de ciertos cuidados, su superficie debe conservarse plana y no deben tomar brillo.

La piedra debe estar siempre limpia y no permanecer por mucho tiempo expuesta al aire, so pena de quedar endurecida.

La piedra, cuando nueva, se sumerge en aceite varios días antes de su empleo. Cuando ha de estar inactiva en un lugar seco, se la coloca en una caja y se la cubre con unas gotas de aceite limpio y muy claro.

Para rectificar la superficie se la frota con una piedra esmeril. Si la s[illegible] de fundición muy plano que se cubre con esmeril en polvo con algo de agua.

La piedra se pasa frotándola contra este bloque con la mano, que se apoya más o menos, según lo avanzada que se halle la rectificación de la superficie.

Algunas piedras de perfil particular se obtienen preparando en un bloque de fundición una ranura con el perfil complementario. La piedra se pasa por la ranura, que se ha rellenado de antemano con una mezcla de agua y de esmeril en polvo.

Este procedimiento es el que se emplea para las piedras de aceite, cualquiera que sea la magnitud de su grano.

Al Polo en aeroplano

Según el aviador inglés comandante R. Carr, las expediciones polares han de experimentar rápida evolución con el uso de aeroplanos y dirigibles. Cree que de esta forma el viaje de Europa al polo y vuelta se hará en una semana.

El comandante Carr, que iba a bordo del Quest como experto de aviación con Shackleton, no pudo hacer el reconocimiento durante el viaje al polo Antártico, porque el explorador cambió de itinerario y no tocó en la ciudad del Cabo en donde iban a recoger el aeroplano Avro.

Carr en un informe dice:

"Durante las siete semanas que estuvimos en el hielo volamos más de trescientas horas de perfecto vuelo. Si hubiese tenido el otro aeroplano los resultados hubiesen sido mucho más satisfactorios.

A los 68°18' nos encontramos bloqueados y no pudimos avanzar hacia el Sur por el hielo. Entonces el aeroplano nos hubiese sido utilísimo. El sonido nos anunció una disminución de fondo de 3.000 a 1.089 brazas lo que nos indicó que nos aproximábamos al continente Antártico. Todos a bordo eran de opinión que con el Avro hubiésemos podido avanzar mucho más, descubrir nuevas tierras y sacar curiosas fotografías. Además hubiésemos ganado mucho tiempo en la navegación buscando buenas rutas para el barco.

Estoy convencidísimo de que ha llegado la hora de abandonar los antiguos métodos de exploración polar y que éstas se harán por el aire durante los meses de verano.

Pocas personas se dan cuenta de lo poco frío que son los polos en el estío. Con el aeroplano podremos en esa época ir al polo Norte de Londres y regresar a la capital inglesa, una distancia de 7.400 kilómetros, en una semana. El combustible para todo el viaje puede llevarse fácilmente y no habrá necesidad de aterrizar en ningún punto del trayecto.

[illegible] de muy poco podremos hacer [illegible]loraciones en ambos polos sin necesidad de prepararlas durante años y con tantas fatigas y penalidades."

TRÍPTICO

YO SOY UNIVERSAL

¡De todos los dolores se formó mi dolor!
¡De tantas ansiedades se formó mi ansiedad!
¡Tengo tantos amores dentro del corazón
y derramó ya tantas lágrimas mi piedad,
que no estoy en mi misma, sino en la humanidad
como el sol, como el aire...! ¡Yo soy universal!

¡CUANTA PAZ!

¡Cuánta paz! ¡Cuánta paz! ¿Qué hay en la vida
que mi alma desee? ¡Nada! ¡Nada!
Todo le ofrezco y siempre me responde:
¡Yo estoy más alta!

Inútilmente concurrí a la feria.
Siempre responde: ¡Nada! ¡Nada! ¡Nada!
¡Cuánta paz! ¡Cuánta paz! ¡Nada desea!
¡Está tan alta!

¡QUIERO QUEDARME CIEGA!

¡Arrancadme los ojos! ¡Quiero quedarme ciega!
¡Hundirme en el abismo de mi vida interior!
¡Tapadme los oídos y selladme los labios!
¡Quiero olvidar las voces y no escuchar mi voz!
¡Y dejadme olvidada en mitad del camino,
sola, mísera y triste! ¡Yo ascenderé hacia el sol!

María del Pilar FERNÁNDEZ.

El murciélago y el conejo son los dos animales que albergan mayor número de parásitos sobre el cuerpo.

Macanitas

POR LOS MUERTOS

Parece que cierta empresa
de cierto ferrocarril
tuvo la idea gentil
de darnos una sorpre...
Hizo un proyecto y ...
del Gobierno solicita
que en su línea se permita
poner cruces a nivel.
De lo cual, lector, deduces
una piadosa intención
pues con anticipación
han pensado en poner "cruces"

LICENCIA APROVECHADA

En la intendencia le dieron
a Hinojosa dos semanas
de licencia, pues lo vieron
muy enfermo y le dijeron:
Cuídate y no hagas macanas
Y al volver a la intendencia
de su licencia, Hinojosa
dijo con toda inocencia
que durante su licencia
hizo vida "licenciosa".

ANTE CIERTO BUSTO QUE HAY EN UNA PLAYA DE MAR DEL PLATA

—¡Che! ¿Te parece apropiada
la playa para esto?
—No.
—Eso es lo que digo yo
¿qué hace aquí este busto?
—"Nada".

[illegible] P.

Por cansarle a un caballero
la vida de sociedad
abandonó la ciudad
y se dedicó a estanciero.
Y ya es cosa decidida
que a la ciudad no regresa
porque de decir no cesa
"que ha pasado a mejor vida".

TAMBIÉN PARA LOS MANZANO

Juan Pera, un amigo mío,
oyó una disertación
sobre la conservación
de las frutas por el frío.
Y entusiasmado Juan Pera
tomó un auto, sin demora,
fué a una casa introductora
y se compró una heladera.

OBRAS INSTRUCTIVAS

He visto en no sé qué parte,
entre otras obras curiosas
un libro que dice: "El arte
de hacer aguas... gaseosas".

LO DE MUCHOS

Con la esperanza de aumentar su renta
vendió sus propiedades Agapito;
luego, con el producto de la venta
compró "marcos" al cambio de cuarenta
y se ha quedado en "cuadro" el pobrecito.

¡POBRE JUAN!

Hace ya tiempo que están
jurándose amores Juan
Olmedilla y Leonor Trigo
y ayer me dijo un amigo
que pronto se cas...
Y como vive Olmedilla
en Capilla del Señor,
suele decir ¡habrá pilla!
con doble intención, Leonor,
que está su novio "en capilla".

EL ETERNO RICO

Le robó en cierta ocasión
a Julio Rico, un ladrón
cuatro mil quinientos pesos
y le deshizo los huesos
además, con un bastón.
Mas no se puede quejar
de su suerte Julio R...
pues aun es "Rico"... a pesar
de los cuatro mil y pico
que se ha dejado robar.

ROBITO

... cierta comisaría
se denunció que un ladrón
... lana el otro día
...
da pruebas de ser un ...
cuando ha sabido ir por lana
y no salir trasquilado.

SIERRA.

El anillo nupcial se lleva en la mano izquierda, porque la mano derecha simboliza la autoridad y la izquierda la obediencia.

En Inglaterra se fabrican anualmente seiscientas mil bicicletas, cuyo valor es de más de diez y seis millones de pesos oro.

HOMBRE AGRADECIDO.—Pré[illegible] cien pesos y será un favor que te [illegible]beré toda la vida.

Vamos a ver...

¿POR MORALIDAD?—Sus hijos son unos jugadores incorregibles. No entro en un garito en que no me los encuentre.

—¿Y usted, a qué va a los garitos?

RECTIFICANDO A TIEMPO



—Pongo mi fortuna a sus pies...
—¡Diablo! ¡Si es usted un tipo asustante!
—Tengo diez millones.
—Asustante de puro generoso.

ENTRE SEÑORAS.—El otro día en casa de la señora de Vélez de Córdoba, llevaba usted un vestido elegantísimo que yo no le conocía.

—Es natural, querida amiga; es un vestido que no me pongo más que para visitar gente distinguida.

A GRANDES MALES...



—Tendré que pasar más de media noche paseando; pero entre esto y aguantar la visita de mi suegra, esto es preferible.

EN LA CALLE.—¿Este perro es de usted, señora?
—Sí, señor.
—Ya decía yo que se le parecía mucho.

INGRATITUD.—¿Por qué he de darte la mitad de mis caramelos? ¿Cuándo me has dado tú algo?

—¡Ingrato! Ya no te acuerdas de que fuí yo el que te pegó el sarampión, que te permitió faltar a la escuela durante veinte días.

LO QUE NO CAMBIA

Ninguna juventud ha sido tan radiante como la de la célebre actriz francesa Magdalena Brohan.

Hacia el fin de su carrera, una noche en que ella representaba el papel de duquesa en una obra de Pailleron, se le hicieron cumplidos sobre su extraordinaria belleza.

—¡Ah! — exclamó la artista. — No hablemos del pasado. ¡Se fué para no volver el tiempo de "Los caprichos de Mariana" y de "Los cuentos de la reina de Navarra"!... ¿Qué se hizo del rey Don Juan?

—¿Qué quiere usted? — interrumpió un amigo mal inspirado. — Es preciso resignarse... No se puede ser y haber sido.

—Usted perdone. — replicó vivamente Magdalena. — Recuerde usted a los necios... Necios nacen y necios mueren.

TODO ES SEGUN EL COLOR



—La ley sobre los alquileres nos reventa.
—¿Cómo? ¿Pero teníamos alguna casa?
—No, hija mía: es que dejar a deber al casero 500 pesos mensuales no era muy bochornoso que digamos. Pero, ahora, ¿cómo voy a justificar que no puedo pagar ciento veinte?

PEQUEÑO INCONVENIENTE.—[illegible] tro matrimonio?
—Uno muy pequeño: que tendría que vivir con usted.

LOS QUE GANAN CON EL TRATO.—Pérez va ganando mucho con el trato.
—¡Ya lo creo! Como que cada vez que se encuentra a un amigo le da un pechazo.

LOS DELICIOSOS NIÑOS.—¿No ves Juanito que con tu tambor estás impidiendo que tu papá trabaje?
—Es verdad, mamá. Esperaré a que papá se vaya a dormir la siesta.

EN EL RESTAURANT.— Este pescado no es tan fresco como el que me sirvió hace cuatro días.
—¡Bah! Será aprensión suya. Figúrese que es el mismo.

BUEN CONSEJO



—Diga, joven, ¿de veras es la primera vez que viene a cazar?
—Sí, señor.
—Bueno, pues cuando el perro levante una pieza, apúntele al perro: será el único modo de que el animal se salve.

(*Sigue en la otra página.*)

A LAS MUCHAS GENTILES LECTORAS.

Que nos han consultado sobre la receta para blanquear y hermosear el cutis, que publicamos en estas mismas columnas, les respondemos que, según la revista parisiense de que fué copiada, se trata de un útil y sano consejo para el tocador, ya que sólo basta diluir una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua, para formar una deliciosa horchata, que refresca, suaviza, blanquea e impregna la piel de suave y delicioso perfume. Este producto se halla en venta en todas las farmacias.

ARTE Y OFICIO.—Por nada del mundo quisiera yo ser hombre—decía una coqueta.

—¿Por qué?

—Porque ser hombre es un oficio y ser mujer es un arte.

NOVELA RELÁMPAGO.—Sí, amada mía, voy a buscar fortuna. No bien la alcance vendré volando para ponerla a tus pies.

Pasa el tiempo, sin que vuelva el enamorado; pero no se sabe, a pesar de que se sabe que alcanzó fortuna! ¿Por qué no vuela para ponerla a los pies de su amada?

—Pues sencillamente, porque la adquirió casándose con una viuda rica.

PROBLEMA FACIL



Un maestro francés.—Voy a proponerles un problema fácil: ¿qué nos deberá Alemania dentro de 150 años, capital e intereses, si se empeña en no seguir pagando?

[illegible] que el que posee cien mil pesos es el que tiene diez hijos.

¿Por qué?

—Porque aquél desea más y éste se da por satisfecho.

DE ACUERDO.—Por fin anduvimos de acuerdo, una vez mi esposa y yo.

—¿Y cuándo ha sido eso?

—Anoche cuando se incendió la casa. Los dos queríamos ser los primeros en salir.

REFLEXIÓN DE UN NIÑO TONTO.—Y pensar que he vencido a Firpo en una partida de dominó y Micaelita no me quiere por débil...

ENTRE DAMAS.—¿Es verdad que mi antigua mucama está sirviendo ahora en tu casa?

—Sí, pero, tranquilízate; no creo nada de lo que de ti me dice.

NO CONVIENE PENSAR MAL. —Doctor, consulté con el boticario y me recomendó...

—Alguna barbaridad, sin duda.

—Sí, que viniera a verlo a usted.

DISTINGAMOS



—¿De modo que está usted sin domicilio?

—Señor presidente. Eso de no tener [illegible] cosa de particular. Personas bien distinguidas; los magistrados y yo vivimos en el mismo palacio.

ENTRE COMPAÑEROS. — Dice un ratón que anda suelto a otro infeliz que ha caído en la ratonera:

—Ya que no hay salvación para ti y que esta desgracia te trae triste y desganado, pudieras hacer el favor de acercarme ese pedazo de queso delicioso [illegible]...

CONSEJO.—Si tienes que pedir algu- [illegible]

—¿Por qué?

—Porque un pesimista jamás espera que se la devuelvan.

BUENA ESPERANZA. — Disfruto pensando, amado mío, que seré la única confidente de tus penas.

—¡Pero si no tengo ninguna!...

—Bueno, pero ya las tendrás cuando nos casemos.

GRATITUD. — La señora Pérez de López lee el periódico a su esposo.

—Juan Dugan ha dejado en su testamento 500.000 pesos a una mujer que no quiso casarse con él hace veinte años.

—A eso le llama agradecimiento—dice López.

DE VUELTA AL HOGAR.—¿Te pa- [illegible] eso he venido tan temprano.

LÓGICA.—¿Ves, niño, esta columna de mercurio?

—Sí.

—Pues bien, soporta todo el peso de una columna de aire del mismo diámetro, que llega al cielo.

—Entonces, si se rompieran todos los termómetros, el cielo se nos caería sobre la cabeza.

COSAS DE IDIÓTEZ.—Idiótez va a mudarse de una casa en la que ha vivido veinte años.

Un amigo suyo le manifiesta la intención de tomar la casa que deja.

—¡No hagas semejante disparate! ¡No intentes vivir en esta casa maldita!

—¿Por qué?

—Porque es muy malsana. Ya ves; ¡yo he envejecido en ella veinte años!

La página de las curiosidades

Dotar a cada niño que nace con un pequeño capital, es cosa que se hace en la ciudad belga de Mons.

El municipio deposita en la caja de ahorros un franco a nombre de cada niño que presentan en el registro de nacimiento; este depósito no puede ser retirado por su dueño en ningún tiempo, pero sí los intereses. El objeto de esta institución es estimular a los interesados para que vayan depositando pequeñas cantidades que aumenten el capital.

—

Hasta que queda fabricado un par de guantes pasa por cerca de 200 manos, desde el momento en que se desuella al animal de que procede la piel.

—

Se formó, hace años en Berlín, una sociedad para la reforma de la indumentaria masculina. Sus miembros tienen el compromiso de no usar camisas de hilo, chalecos, sombreros hongos o de copa, ni pantalón largo; sólo llevan sombreros de paja, camisas de franela, chaquetillas abrochadas y pantalones cortos.

—

Un soberbio tapiz, reproducción de un ejemplar persa del siglo XVII que se encuentra en Londres, llevó 18 meses de trabajo para hacerlo y tiene veintidós millones y medio de puntos.

—

Los bigotes de morsa son usados como mondadientes por los chinos. Miden más de treinta centímetros de largo y son muy rígidos, pero no estropean el esmalte de los dientes.

—

Las minas de carbón, aún después de agotado el mineral, tienen valor hasta el punto de ser muy solicitados los pozos para destinarlos a usos bastante raros.

En Newcastle, las minas abandonadas se utilizan para fabricar perdigones. Los pozos y galerías poco profundos son utilizados por los jardineros para criar ciertos vegetales.

Un astrónomo entusiasta tiene su observatorio en el fondo de una mina, cuya obscuridad le permite observar las estrellas que pasan por encima de la entrada, en pleno día.

—

Entre la gente de dinero se va extendiendo la moda de coleccionar dedales de mujeres célebres. El que actualmente posee la mejor colección es un señor londinense que tiene un estuche lleno de dedales preciosos.

La señora de Vanderbilt posee el dedal que perteneció a la reina Isabel de Inglaterra que guarda al lado de otra joya: el dedal usado a los catorce años de edad por la reina Victoria de Inglaterra.

—

Las papas poseen numerosas virtudes, entre otras, la de servir en la preparación de la pintura.

El método es sencillo: se hierve un kilo de papas, a las cuales se pela calientes y se deslíen en cuatro litros de agua tibia. Se pasa la pulpa por un colador para eliminar los grumos. En cuanto la masa está bien extendida, se le añaden dos kilos de tiza en polvo desleída previamente en cuatro litros de agua.

El producto obtenido seca rápidamente y es muy útil en la pintura de paredes, dando resultado análogo al barniz, a precio mucho más económico.

—

La inmensa mayoría de los insectos nacen huérfanos; su madre, después de poner los huevos en algún sitio donde la cría al salir encuentre alimento, muere; el padre suele desaparecer antes.

—

Un remedio muy original contra el insomnio, se usa en Rusia. Consiste en hacer dormir a un perro en la habitación o en la cama del paciente.

—

Las balanzas que se usan para pesar los brillantes son tan delicadas que un pelo de los párpados basta para hacer inclinar marcadamente uno de los platillos.

—

Las lectoras de "Mundo Argentino" pueden conocer si su actividad circulatoria se mantiene en buen estado. Basta para ello oprimirse con la yema del dedo índice un punto cualquiera del dorso de la mano. Si la mancha blanca que en ella queda por efecto de la presión tarda más de tres segundos en desaparecer, es señal que el organismo se encuentra lejos del estado perfecto de salud y es el caso de consultar al médico para mayor tranquilidad.

—

Si no fuera por las moscas, la mortalidad en verano quedaría reducida a la mitad, según afirma una eminencia médica.

Las moscas se trasladan de casa en casa mucho más frecuentemente de lo que se cree y llevan consigo los gérmenes que han recogido.

En realidad se ha probado que ellas son el vehículo de la mayoría de los gérmenes infecciosos.

—

Dice una revista científica que un hombre de mediana corpulencia, con buena salud y regular apetito, pierde kilo y medio de peso durante la noche y la primera parte de la mañana, hasta que toma el desayuno. Si éste es fuerte, le hace recuperar 450 gramos. Vuelve a perder de 380 a 400 hasta el almuerzo, mas con éste aumenta 750 ó 760. Por la tarde pierde 280, pero con una buena comida gana de 950 gramos a un kilo.

—

No hay impermeables más baratos que los que usan los "coolies" o trabajadores japoneses. Están hechos con papel impregnado de aceite y no cuestan más que un franco. A pesar de la baratura y de la aparente fragilidad del material, duran más de un año, que es el tiempo que los llevan puesto sin quitarlo invierno ni verano dichos trabajadores.

—

Los hijos de padres de estatura desigual tienden por lo general a salir como el cónyuge más bajo.

—

Los loros son los animales más listos que se conocen. Cada bandada tiene montado un servicio de vigilancia tan perfecto que no hay ave que se atreva a atacarlos.

—

En las cajas de ahorros de Bruselas se ha establecido la costumbre de desinfectar todos los billetes de banco que pasan por ellas: se les mete durante algunas horas en depósitos llenos de vapores de formol.

—

Las muchachas noruegas acostumbran a tejer una red de pelo muy fino, trabajando todas las noches diez minutos, sin más luz que la de la luna y creen que la que consigue concluir perfectamente su labor en treinta noches de luna, se casa seguramente en el término de tres años.

—

Hay una planta que ciega. Pertenece al orden de los hongos siendo muy diminuta. En poco tiempo los honguitos cubren el glóbulo del ojo irritándolo considerablemente. Si no se acude al remedio sin perder un instante, sobreviene la ceguera en término de pocos días y algunas veces sólo en el espacio de pocas horas.

—

El prohibicionismo ha llegado a tal extremo en una población de Carolina del Norte, que cuando es necesario alcohol para un enfermo, el mismo médico tiene que ir a buscarlo, pues está prohibido a los farmacéuticos el despacharlo en virtud de una receta.

—

Es un hecho conocido de todos la absoluta imposibilidad de mirar al sol de frente. No hay nadie, absolutamente nadie, en el mundo, que pueda jactarse de haber visto ni una sola vez el astro que nos ilumina.

El insecto que crea buenos higos

Cuando los horticultores de California trataron de criar el higo de Esmirna, la fruta se les secaba o se desprendía del árbol antes de madurar. Entonces consultaron con un entomólogo del Departamento de Agricultura, y éste declaró que el higo de Esmirna debe ser fertilizado o cruzado con el cabrahigo o higo silvestre para que el árbol dé el fruto dulce y jugoso del comercio.



La avispa

Plantar higos de Esmirna y cabrahigos era facilísimo; el problema estaba en transportar el polen del cabrahigo a la variedad de Esmirna. Pero el entomólogo conocía los diferentes métodos que la naturaleza emplea para lograr este resultado y después de considerables estudios descubrió que un pequeño insecto, una especie de calcis que se llama ahora la avispa de los higos, podía emplearse con ventaja. Importáronse del Asia Menor insectos de esta clase y el problema quedó definitivamente resuelto.



Higo criado sin ayuda del insecto. Higo fertilizado por el insecto.

He aquí, ahora, el modo de trabajar del pequeño insecto:

La hembra deposita los huevos en el cabrahigo o variedad silvestre, que no se come; los huevos se incuban y las larvas se alimentan del higo hasta que se metamorfosean en avispas, y entonces buscan a su vez una higuera adecuada para depositar los huevos. En este punto existe una circunstancia peculiar. La higuera de Esmirna o higuera cultivada no le conviene a la avispa para su puesta y recorre los árboles buscando la adecuada. De esta suerte se posa en las dos clases de higueras alternativamente y deja el polen del cabrahigo en el pistilo del higo de Esmirna, fertilizándolo.

Cuando las larvas están a punto de convertirse en avispas, los horticultores cuelgan el fruto del cabrahigo cerca de las higueras de Esmirna con lo cual se aumentan las probabilidades de fertilización por el cruce.

El alimento sintético

Sabemos que en el proceso de la digestión, las materias azoadas que absorbemos empiezan por experimentar una serie de transformaciones y que nuestro organismo no las asimila sino en una forma muy simplificada.

El sabio belga Effront ha tenido la idea de ofrecer al organismo materias nitrogenadas en su forma más simple. Para ello toma las heces de las cervecerías y destilerías, les quita el azúcar, las lava y prensa y las amasa con ácido sulfúrico. Al cabo de algunos días obtiene una solución en la que el ázoe se encuentra bajo la forma de polipéptidos y de ácidos animados muy asimilables.

El extracto obtenido después de la neutralización del ácido sulfúrico posee un gusto a carne sumamente marcado y tiene un valor alimenticio tres veces mayor que ésta.

Parece ser que las pruebas de alimentación con este producto hechas por los médicos de Bruselas han dado excelentes resultados.

Monsieur Effront ha logrado asimismo preparar un alimento completo con heno, alfalfa y otras plantas forrajeras, alimento destinado al hombre y que contiene entre otras materias nitrogenadas, una fuerte cantidad de azúcar.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Frente a la pantalla



La renombrada actriz cinematográfica Kattie Haack, que realiza una labor estimable en "Víctima de la ciencia".



Una escena interesante del film "Sirenas de balneario", cuyas principales roles están a cargo de Luisa Lorraine y Joe More.



"El collar de los Borgia"; tal es el título de una interesante película a que pertenece la escena que reproducimos y que constituirá, sin duda, un gran éxito.



Lya Mara, notable estrella alemana, principal intérprete de la cinta "El collar de los Borgia"

Casa Mayorga

853 - CORRIENTES - 853

FRENTE AL TEATRO DE LA OPERA

CORRIENTES y FLORIDA (ANEXO)

SUCURSALES:

FLORIDA 518 — ESMERALDA 389

ESMERALDA 81



12 · 70021 · 70025 · 70049 · 126 · 22505 · 54023 · 70018 · 1044 · 70029 · 70061 · 3117 · 70071 · 43043 · 3013 · 3

3117—Práctico para regalo, **juego cartera, billetera y cigarrera** para caballero, cuero agamuzado fino, con aplicaciones de plata, monograma y estuche, $ **42.—**

43043—Práctico **juego de cartera y billetera** para caballero, cuero repujado a mano, en diversos gustos y colores. Con estuche . . . . $ **38.—**

3013—**Juego cartera y billetera**, para caballero, cuero legítimo, con monograma de plata y estuche . . . . . $ **10.50**

126—**Cartera** estilo sobre, para señorita, de cuero agamuzado fino, interior varias divisiones. Monedero y espejo, $ **7.—**

54023—Elegante **Sobre** de cuero repujado a mano, interior varias divisiones, monedero y espejo . . . . $ **12.—**

70071—**Bolsita** muy chic, de cuero marroquí fino, con cierre de galalit, cincelado, forro de pura seda . . . . . . $ **39.—**

1044—**Billetera** de cuero cocodrilo fino, con monograma de plata y estuche, a pesos . . . . **7.—**

3 — Práctico **cinturón** de goma elástica, sistema norteamericano, con hebilla de metal blanco inalterable **1.90**

70029—**Bolsita** de cuero repujado a mano, formato de rigurosa moda, en diversos gustos y colores . . . . $ **18.—**

70061—**Bolsita** de cuero marroquí fino, con cierre y cadena de galalit cincelado, interior forro fino y necesair de 4 piezas, pesos . . . . **34.—**

22505—**Bolsita** de seda negra, con adorno de tela fantasía antigua, cierre de metal blanco inalterable . . . . $ **8.50**

12—Elegante y práctico **cinturón** de cuero vaqueta inglesa, con hebilla de plata 800 garantida, calada o esmaltada en diversos gustos . . . . **10.—**

70021—**Bolsita** de cuero ciervo agamuzado fino, formato de rigurosa moda, cierre doble separación y forro de seda, $ **14.—**

70025—**Práctica bolsita** de cuero ciervo agamuzado, con cierre de galalit fino, interior forro fino, monedero y espejo, a pesos . . . . **16.—**

70049—**Bolsa** de cuero marroquí fino, con vista de cuero fantasía "Persiam", cabouchon y colgante de galalit, forro de pura seda . . . . $ **28.—**

70018—**Bolsita** de cuero ciervo agamuzado fino, cierre de metal con aplicaciones de galalit . . . . $ **12.50**

ARTÍCULOS PRÁCTICOS PARA REGALOS

Soliciten catálogo ilustrado. Se remite gratis